



Ciclo de charlas por Zoom Año 2021 – 2022

CHARLA DEL 4 DE DICIEMBRE DE 2021

SOR JOSEFA MENÉNDEZ - UN LLAMAMIENTO AL AMOR

Marcela Groppa

Estimados hermanos:

Esperamos que el Ciclo de charlas “La senda a los tesoros del Sagrado Corazón” esté siendo para ustedes de gran provecho espiritual.

Cumpliendo con nuestro compromiso, les acercamos estos textos con el objetivo de ampliar y profundizar el contenido del ciclo.

- ❖ En primer lugar, les presentamos el texto completo de la charla ofrecida vía zoom en 4 de diciembre de 2021: “Sor Josefa Menéndez y el Sagrado Corazón de Jesús”, que contiene referencias a los Mensajes del Señor a Vassula Rydén.
La misma se extiende hasta la página 12 del presente archivo.
- ❖ Desde la página 13 hasta la página 28, les brindamos las interesantes reflexiones del R.P. Charmot, S.J., quien tuvo a su cargo escribir la conclusión del libro “Un llamamiento al amor” editado en México en 1946.



- ❖ Y a partir de la página 29 se encuentran los Mensajes de Jesús dados a Josefa entre los años 1920 a 1923, año de su fallecimiento.

Deseamos que estas páginas sean útiles para alimentar nuestra espiritualidad, la oración de intimidad con el Señor y para aprender a amar más y conocer mejor su Sagrado Corazón.

El Señor dice a Vassula (y a cada uno de nosotros):

“Te amo, no tengas la menor duda de Mi Amor. Tú eres Mi alumna y Yo tu Maestro. No he estado enseñándote simplemente para instruirte a ti sola, sino que Mis Enseñanzas van dirigidas a todos vosotros...La Sabiduría es vuestro Santo Compañero. Ecclesia revivirá” (6 dic 94)

¡Amén, que así sea! ¡No olvidemos Vivir sus Mensajes!

CICLO DE CHARLAS DE LA VVeD “LA SENDA A LOS TESOROS DEL SAGRADO CORAZÓN”

CHARLA DEL 4 DE DICIEMBRE DE 2021

SOR JOSEFA MENÉNDEZ - UN LLAMAMIENTO AL AMOR

María Josefa Menéndez nació en Madrid -España- el 4 de febrero de 1890. Fue la mayor de cinco hermanos de una familia muy piadosa. Desde los siete años, Josefa experimentó el deseo de consagrarse a Dios en la vida religiosa.

La idea de entregar su vida a Dios fue madurando en su interior y a la edad de once años, al recibir la Primera Comunión el 17 de marzo de 1901, realizó su primera consagración a Jesús. Ese día, escribió una breve carta al Señor que conservó hasta el día de su muerte.

El fallecimiento de su padre en 1910 dejó a la familia en una precaria situación económica. Siendo la primogénita, pasó unos años ayudando a su madre y hermanos trabajando como costurera con notable esfuerzo y dedicación.

Tendrían que pasar aún muchos años para que Josefa pudiera cumplir su sueño de entregar su vida a Jesús como consagrada. Por tres veces intentó fallidamente ingresar a la vida religiosa, ya sea porque su padre no se lo



permitió o porque su madre le rompía el corazón llorando desconsoladamente ante la idea de separarse de ella. Estos años de postergación y espera, fueron una verdadera escuela de mortificación y sacrificio de la propia voluntad. En su alma ardía el deseo de seguir a Jesús, pero este se hacía esperar. El Señor fue purificando a su elegida para elevarla a un grado mayor de entrega y abandono. Tenía treinta años cuando finalmente pudo concretar su anhelo de ingresar en la Compañía del Sagrado Corazón de Jesús y se marchó a vivir una vida de devoción religiosa en el monasterio Les Feuillants de la localidad francesa de Poitiers. En 1920 inició el noviciado y el 16 de julio de 1922 profesaba sus votos monásticos.

Durante tres años, entre 1920 y 1923, la hermana Josefa tuvo una intensa vida de visiones místicas que puso por escrito, por estricta obediencia a su Superiora y a su confesor. Josefa cumplió con la petición que le hizo Jesús en una de sus visiones:

“Deseo que hagan conocer Mis Palabras. Quiero que el mundo entero Me conozca como Dios de amor, de perdón y de misericordia. Quiero que el mundo lea que deseo perdonar y salvar”.

“Mis Palabras serán Luz y Vida para un número incalculable de almas. Les daré una gracia especial para que iluminen y transformen a las almas.” (13 de noviembre de 1923)

A pesar de las gracias recibidas, Josefa llevaba una vida sencilla y oculta a los ojos de sus compañeras del convento. Se mostraba siempre dispuesta a realizar con gusto los trabajos más pesados y nunca decía que no a quien le pidiera un favor. Su talante era alegre y comunicativo cuando así se requería, y también de profundo recogimiento en las horas de oración y oficio. Sobresalía en ella su obediencia más fiel y absoluta a su Superiora y su observancia minuciosa de la Regla que había profesado. Ningún otro rasgo extraordinario se destacaba en ella. La obra del Señor se realizó en lo oculto de su alma y sólo salió a la luz después de su muerte.

Visita tras visita, Josefa iría conociendo las intenciones del Sagrado Corazón de Jesús, impulsándola a amarlo más y no tener otro deseo que el de salvar almas.

Jesús se lamentaba en sus visiones del abandono de muchas almas del camino de santidad y le pedía a su sierva que le ayudara en la labor de reconducirlas:

“Mira en qué estado las almas infieles dejan Mi Corazón... Ignoran el amor que les tengo; por eso Me abandonan. Pero tú, ¿no querrás cumplir Mi Voluntad?”

“Guarda para Mí solo ese corazón que te he dado, y no busques en todo más que amar. Mi Corazón se abrasa y arde en deseos de consumir a las almas en el amor”.



“El mundo no conoce la Misericordia de Mi Corazón. Quiero valerme de ti para darla a conocer... Te quiero Apóstol de Mi bondad y de Mi Misericordia”.

También la Virgen María habló a Sor Josefa en sus visiones, en la misma línea del mensaje de Amor transmitido por su Hijo:

“¿Cómo no te he de amar, hija mía? Por todas las almas ha derramado Mi Hijo Su Sangre. Todas son mis hijas. Pero cuando Jesús fija los ojos en un alma, yo pongo en ella el corazón”.

Sor Josefa Menéndez falleció el 29 de diciembre de 1923 en el mismo convento en el que pocos años antes había profesado sus votos. Aquel mismo año se iniciaba su proceso de beatificación y poco tiempo después, la Iglesia dio su consentimiento para que sus experiencias místicas se publicaran en un libro conocido como *Un appel d'amour* -Un llamamiento al amor-que se traduciría a muchos idiomas. Su primera edición en 1938 contó con la recomendación escrita del Cardenal Eugenio Pacelli, secretario de Estado del Vaticano, y que luego fuera conocido como el Papa Pío XII.

En 1949, la obra ampliada se reimprime en México, con imprimátur del arzobispo de ese país. De este libro de más de 500 páginas se tomaron las notas para esta charla.

Muchas y de mucha riqueza son las enseñanzas que podemos obtener de los mensajes de Jesús a Sor Josefa y están en directa consonancia con las revelaciones realizadas a Vassula Rydén desde 1985 a la fecha. Por una cuestión de tiempo, nos vemos obligados a hacer una selección y síntesis que esperamos que sean de provecho espiritual para todos

1) EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS NOS ELIGE Y AMA POR NUESTRA DEBILIDAD

Dice Jesús a Josefa el 7 de junio de 1923 estas palabras que serán repetidas con frecuencia:

“Si en la tierra hubiera encontrado una criatura más miserable que tú, hubiera posado sobre ella mi mirada de amor, y le hubiera manifestado los deseos de mi Corazón. Pero no habiéndola encontrado te he escogido a ti.”

Y poco después, el 12 de junio de 1923, Jesús añadirá:

“A ti te he elegido porque siendo inútil y desprovista de todo sea Yo el que hable, el que pida y el que obre.”

“Tú eres el eco de Mi Voz, pero si Yo no hablo... ¿Qué eres Josefa?”

El 6 de agosto de 1922, algunas semanas después de pronunciar los



primeros votos, el Señor se aparecía a Sor Josefa diciéndole lo siguiente:

“Ven -le dijo reclinándola sobre su Corazón-Ya estás convencida de tu nada, ¿verdad? Pues, desde hoy, las palabras que te diga no se borrarán jamás. Poco importa que seas miserable y pequeña: Yo lo haré todo”. “*Ama y nada temas. Yo quiero lo que tú no quieras, pero puedo lo que tú no puedes.*” “*Te quiero Apóstol de mi Bondad y mi Misericordia”*

“Yo te enseñaré mis secretos de amor, y tú serás ejemplo vivo de mi misericordia, pues si por ti, que eres miseria y nada, tengo tanta predilección y te amo tanto, ¿qué haré con otras almas mucho más generosas que tú?”

“Deseo utilizar esa pequeñez y que siendo muy pequeña te dejes guiar por mi mano paternal infinitamente fuerte. Que si hay algo bueno en ti no te lo atribuyas nunca porque los niños no saben ni pueden nada. Pero si son dóciles y se abandonan, su padre los conduce sabiamente y con prudencia.”

A Vassula le dice el 30 de enero de 1987:

“-La Paz sea contigo. Cada vez que te sientas débil, ven a Mí y Yo te daré Fuerza.

Vassula ¿sabes por qué te escogí?

-*No, no lo sé Jesús.*

“Entonces, te lo diré. Te he escogido porque eres impotente y, por mucho, la más miserable de todas las criaturas que conozco. La miseria Me atrae, porque Yo te puedo consolar.”

El 31 de octubre de 1989 añadirá el Señor:

“Yo escojo la debilidad para mostrar Mi Poder, y la pobreza para mostrar Mi Riqueza y Mi Sabiduría. No reclames nunca nada para ti, permanece nada, hazte más y más pequeña a fin de que Yo pueda llevar a cabo Mi Obra.”

Entonces hermanos podemos afirmar que, según estas divinas enseñanzas, permanecer pequeños es una gracia que debemos pedir cada día. Sin pedir y cuidar el don de la humildad no es posible pertenecer totalmente al Sagrado Corazón de Jesús, porque donde habita el orgullo no puede morar ni reinar Nuestro Señor. Debemos dejar trabajar la gracia del Señor en nosotros, arrepintiéndonos con frecuencia y



abandonándonos con gran confianza. Esto le agrada mucho a nuestro Jesús.

2) EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS NOS PIDE AMAR Y REPARAR

Aquí meditaremos en el dogma que parece ser el nudo de estas magníficas enseñanzas:

El de la Participación de los méritos infinitos de Jesucristo

Nuestro Señor recuerda sin cesar a Josefa el poder concedido al alma bautizada sobre los tesoros de su Redención. Si le pide que complete en ella lo que le falta a su Pasión, que repare por el mundo, que satisfaga a la Justicia del Eterno Padre, es siempre con El, Por El y en El.

Jesús, Divino Maestro, enseña a Josefa a unir su corazón vitalmente a Él. Esta unión vital transforma las menores acciones y actividades humanas, revistiéndolas del oro natural de sus méritos. Por medio de esta enseñanza Jesús pretende reanimar en las almas la fe en esta verdad tan consoladora pues pone esta divina riqueza al alcance de todas.

“¡Cuánto se animarán las almas-le decía-viendo el fruto divino de su vida ordinaria!”

“Mi Corazón es vuestro, tomad y reparad por El”.

Aquellos que escuchan el llamado de amor que el Sagrado Corazón de Jesús hace a las almas están llamados a reparar. Reparar es evitar todo aquello que ofende el Corazón de Jesús. Es consolar por medio de continuos actos de fe y amor, el Corazón de Jesús lacerado y herido por nuestros propios pecados y también los de toda la humanidad. La Eucaristía es el centro del alma reparadora.

¿Qué podemos hacer? Obras de misericordia, penitencias, sacrificios, oraciones, la Santa Misa, adoración al Santísimo, el Santo Rosario.

Todo ello ofrecido por amor y en unión con los infinitos méritos de la Pasión de Nuestro Señor.

Josefa recibe la vocación de alma víctima y libremente la acepta. El Señor ejercerá toda soberanía sobre su ser, asociándola a la Redención. Será portadora de la gracia del Calvario. El Señor le descubrirá su inmenso amor por los pecadores y cuánto sufre por aquellos que se pierden. En consecuencia, hará toda clase de sacrificios para consolar el Corazón herido de Jesús, trayéndole esas almas perdidas que tanto ama. Josefa ve el Corazón sufriente de Jesús, se duele y quiere consolarlo.

Algunas veces el Señor le pedirá llevar la Cruz, otras le dará su Corona de Espinas, otras, le hará sentir el dolor de los clavos o la llaga del costado. Nada notan sus compañeras del convento, Josefa sufre y calla



no faltando en nada a sus deberes diarios, aún habiendo estado toda la noche en vela.

El 19 de diciembre de 1920, el Señor le dirá:

“Como víctima del Corazón de Jesús sufre para consolar a este Corazón herido por la ingratitud de los hombres.

Como víctima de amor y misericordia sufre para que el Amor Misericordioso de Jesús pueda colmar de gracias a los pecadores que tanto ama.

Como víctima de la Justicia Divina, lleva el peso de las reprobaciones divinas y expía por tantas almas criminales que le deberán su salvación.”

Similar experiencia encontramos en Vassula: El 5 de octubre de 1987 le dice:

“-Te amo, Jesús. Ten Misericordia de mi ignorancia.

-La tengo. Deléítame y di:” Señor, déjame ser Tu víctima, la víctima de Tu Ardiente Amor. Deseo adorarte solamente a Ti, extendida en Tu Cruz Contigo, sin mirar nunca ni a la izquierda ni a la derecha. Deseo apagar Tu Sed ganando almas para Ti. Seré la víctima de Tu Amor.

Te amo.” ¡Dilo!

(Lo dije)

-De aquí en adelante, nunca dejarás Mi Corazón, Vassula.

Elige, Vassula, ya sea tu vida o la vida de víctima. Elige.

-Jesús, no quiero que me dejes. Quiero estar Contigo a Tu Lado.

-Entonces, has elegido bien. Te parecerás a Mí. Sé una víctima de amor. Flor, florecerás bajo Mi Luz.

-Te agradezco. Te bendigo por todo lo que me das y por la Compasión que me tienes.”

Poco a poco, el Divino Maestro irá conduciendo a su elegida a compartir la misma Cruz:

El 11 de noviembre de 1998 Jesús le dice a Vassula:

“Yo soy infinitamente rico en gracia y virtud. Por lo tanto, Mi novia, Yo te invito a compartir con tu Novio el glorioso Instrumento de nuestros esposales, eso es, el esplendor de mi Cruz.

(Nuestro Señor, nuestro Esposo, el Amante de la humanidad estaba una vez más descendiendo de Su Trono para darme un conocimiento más pleno del mérito-valor-de la Cruz)

Continúa hablando el Señor: ***El camino, y lo diré otra vez el único camino a una unión de Divino Amor Conmigo es cuando tú***



voluntariamente abrazas con amor Mi Cruz, la cual sabes que lleva sus sufrimientos pero también sus alegrías, que te conducirá donde tu alma será exaltada: al Calvario.

En Mi dulce abrazo tú encontrarás alegrías, pero la mayor alegría de todas es cuando tú descubres que te convertiste en una copia de Mi Pasión, y parte de Mí, la Víctima Suprema: otro sacrificio de amor, otro crucifijo viviente, otra esclava para ser vendida al mundo.

Y estando en Mi abrazo tu alma extraerá de Mí fuerza y todas las virtudes para parecerse a Mí. Enamorada de Mi Espíritu, tu corazón cantará himnos de alabanza que alcancen las alturas y los oídos del Amén, y así tu Dios Trino será glorificado.... “

En estas almas el Señor renovará todos sus Misterios: como El serán perseguidas, humilladas, flageladas y crucificadas. Y lo que los hombres no hagan, El mismo lo completará con dolores misteriosos, agonías, estigmas que harán de ellas unos crucifijos vivientes.

Las almas consagradas al Sagrado Corazón están enraizadas en lo más profundo del Crucificado.

Innumerables veces, Jesús le dará a Josefa su Cruz para que la lleve. También le dará su Corona de espinas y le hará sentir el dolor de los clavos y la herida del costado.

El 17 de junio de 1923 Jesús le dice:

“Toma mi Cruz, Mis clavos y Mi Corona. Yo iré a buscar almas.”

El 30 de julio de 1991 Jesús se dirige a Vassula casi en los mismos términos:

“No tengas miedo cuando Yo venga con Mi Cruz, Mi Corona de Espinas y Mis Clavos y te los ofrezca, porque estas Joyas invaluables que Yo te estaré ofreciendo, son las mismas que Yo abracé ardientemente con amor; ellas son los Instrumentos de su Redención. Permíteme utilizarte, Vassula, para que, a través de ti, con la escritura y oralmente, Yo pueda derramar Mi Corazón sobre esta generación. ❤”

Compartiremos una página más con enseñanzas del Divino Maestro a Josefa.

“Vino el Señor a mí y, después de mirarme con mucho amor me dijo: Hay almas cristianas y muy piadosas detenidas por un afectillo, un apego, que les impide correr por el camino de la perfección. Si otra alma ofrece sus obras y sacrificios uniéndolos a mis méritos infinitos, les alcanza a que salgan del estado en que están y adelanten en la virtud. Otras viven en la indiferencia o en el pecado; ayudadas del mismo modo recobran la gracia y se salvan. Otras, y no son pocas,



viven obstinadas en el mal y ciegas en su error. Se condenarían, pero las súplicas de un alma fiel consiguen que la gracia toque al fin su corazón. Y si su flaqueza es tan grande que han de volver a caer en su vida de pecado me las llevo a la eternidad, y así las salvo.

Le pregunté cómo podría ganarle muchas.

Uniendo tus acciones a las mías. Ya trabajes, ya descanses, hazlo todo en unión con mi Corazón, hasta el latir del tuyo ... ¡Cuánto podrás ganar así!"

El Señor confirmará muchas veces la vocación reparadora de Josefa, y le mostrará cómo vuelven a acercarse a Él las almas de sacerdotes, religiosas e incluso Comunidades que han caído en la tibieza, gracias al ofrecimiento diario.

En otra oportunidad, Josefa relata: “*una gran aridez pesaba sobre mi alma ese día.*

Aunque en gran sequedad, le repito con toda mi alma: ¡Os amo Jesús mío!

- “*Y yo también a ti*”-me respondió.

Miré y le vi a mi lado, como un mendigo, sin ningún resplandor. No le dije nada. Pero, como El me miraba muy triste, me atreví a decirle mil ternezas y, sobre todo, mi deseo de aliviar su pena.

“Sí, hoy me tienes que consolar y para que no me olvides un momento, yo estaré constantemente a tu lado.”

Así fue, que, al terminar la oración, vi que no se marchaba.

“Jesús mío, le dije, ahora tengo que ir a barrer, pero bien sabéis que todo lo hago por vuestro amor.”

El Señor la siguió, sin apartarse de su lado.

Mientras barría me preguntó dos veces si le amaba.

“Dímelo con frecuencia para suplir el olvido de otras almas”.

Así pasan el día entero.” El siempre junto a mí, sin separarse ni un instante”, escribe Josefa. Jesús le enseña con las siguientes palabras:

“Muchas almas creen que el amor sólo consiste en decir os amo Jesús mío, pero no...el amor es suave trabaja porque ama y todo lo hace amando. Así quiero que me ames tú, en todo y siempre; en el trabajo y en el descanso, en la oración y en la acción, en el consuelo en la tristeza y en la humillación; siempre amando y demostrando el amor en las obras. Esto es amar. Si las almas lo entendieran ¡Cuánto adelantarían en la perfección y qué gran consuelo darían a Mi Corazón!”

Por la noche, Jesús que no se ha separado de ella un instante le dice,



en la capilla, durante la Adoración: “Lo que más me ha consolado hoy, es que no me has dejado solo y lo que en ti más me agrada es tu pequeñez. Así debes tenerme siempre presente, y cuanto más pequeña y miserable te veas, puedes asegurar que estoy más contento de ti.”

3) LA SANTÍSIMA VIRGEN NOS ENSEÑA A CRECER EN SANTIDAD

Nuestra Santa Madre, la Virgen María también tiene un rol muy especial en la enseñanza y guía de las almas consagradas al Sagrado Corazón. Veamos cómo le enseña a reparar a Vassula la falta de un Pastor. Este relato es del 1 de octubre de 1987:

- El Pastor vino y le enseñé la revelación. Para empezar, no creyó. Después negó a Santa María como nuestra Santa Madre, y dijo que nunca había oído hablar de apariciones. Me dijo que no creía en ninguna Obra Espiritual. Está en contra de las imágenes Sagradas. Probablemente pensó que yo no era normal.

♥ -Vassula, Yo soy Rico, ¡pero muy pocos conocen Mis Riquezas! Cuando Yo estaba en la carne, ¿no fui desdeñado? ¿No fui mirado con desprecio? ¿No fui llamado blasfemo? ¿No fui rechazado como la piedra desechada por los constructores, que se convirtió en piedra angular?

Hónrame, aceptando desprecio, mortificación. Humíllate, sé como Yo, ¿recuerdas? ¿No te he dicho que habrías de servirme entre la miseria? ¿No te he dicho que no tendrías descanso? Acepta lo que Yo te ofrezco. No temas mortificarte.

Dejaré dos gotas de Sangre de Mi Corazón Sangrante ³ en tu corazón, cubriéndolo enteramente. Santificada por Mi Mano, vive bajo Mi Luz. Aprende a ser rechazada.



Sentí a Santa María cerca de mí.

-¿Santa María?

-Soy Yo, enciende una vela para Mí, Vassula, y repara su falta. Pide a Jesús que lo perdone. ♥ ¿Harías esto por Mí?

-Lo haré, Santa María.

-Repara, bienamada. No dudes de las Obras de Jesús. ♥ Hónranos.

-Lo haré, Santa María.

1 Podía sentir el Corazón de Jesús inflamado, nuevamente, desbordante de Amor

2 Como si hubiera tenido una idea de repente, Jesús se detuvo para mostrarme nuestros tobillos, los cuales vi atados el uno al otro



3 Jesús parecía muy triste al decirme esto. Mi dolor no era nada en comparación con el de Él. Yo quería consolar Su dolor olvidando el mío

A Sor Josefa La Santísima Virgen le da uno consejos para crecer en santidad combatiendo al Maligno que no cesa de tenderle trampas para desalentarla:

“Hija Mía, -le dice-, Nunca temas el sacrificio. Los caminos de Dios son así. Si de veras quieres salir victoriosa en los combates contra el demonio, sigue estos consejos:

1º) Humíllate, tú nada vales, nada mereces; todo es favor de Dios.
2º) Cuando te sientas fría, desamparada, envuelta en tentaciones, y sin fuerzas para combatir: no dejes la oración: Ora con humildad y confianza, abre tu corazón a quien Jesús te ha dado por Madre en la Tierra. Si le descubres con sencillez tu alma, no te equivocarás. Créeme, hija mía, recibe mi bendición, ya sabes que soy tu Madre.”

Vamos a compartir una última enseñanza del Señor que debemos recordar frecuentemente aquellos que queremos hacer de su Corazón nuestra morada.

4 de diciembre de 1923, días antes de la muerte de Josefa. Jesús le dice hablando a sus almas escogidas en la consagración:

“Quiero que me traten con más intimidad, que me busquen dentro de ellas mismas, pues ya saben que el alma en gracia es morada del Espíritu Santo; y allí que me vean como soy, es decir, como Dios, pero Dios de Amor...que tengan más amor que temor, que sepan que yo las amo y que no lo duden; porque hay muchas que saben que yo las amo, pero cuando sus miserias y sus faltas las agobian, se entristecen creyendo que ya nos les tengo el mismo amor que antes.”

“Quiero que sepan que Yo amo a las almas tal como son. Sé que su debilidad las hará caer más de una vez. Sé que aquello que me están prometiendo, en ciertas ocasiones, no lo cumplirán. Pero su determinación me glorifica y, después de sus caídas, el acto de humildad que hacen y la confianza que ponen en Mí, me honran tanto que mi Corazón derrama sobre ellas un sinnúmero de gracias.

Quiero que sepan cuánto deseo que cobre nuevo aliento y se renueven en esta vida de unión y de intimidad...que no se contenten con hablarme en la iglesia ante el Sagrario -es verdad que allí estoy- pero también vivo en ellas, dentro de ellas y me deleito en identificarme con ellas.



***Que me hablen de todo, que todo me lo consulten: que me lo pidan todo.
Vivo en ellas para ser su vida y habito en ellas para ser su fuerza.***

***Sí, lo repito, estoy en ellas y me recreo en unirme íntimamente a ellas;
¡que no lo olviden!***

***Allí en el interior de su alma, las veo, las oigo y las amo: ¡y espero
correspondencia al amor que les tengo!"***

"Tres cosas pido a mis almas consagradas:

***REPARACIÓN: es decir, vida de unión con el Reparador Divino:
trabajar con Él, por Él y en Él, en espíritu de reparación y en íntima
unión a sus sentimientos y a sus deseos.***

***AMOR: o sea, intimidad con Aquel que es todo Amor y que se pone al
nivel de sus criaturas para pedirles que no le dejen solo y que le den su
amor.***

***CONFIANZA: es decir, estar segura de Aquel que es Bondad y
Misericordia...de aquel con el cual vivo día y noche...que me conoce y
que conozco...que me ama y que amo...que llama de un modo particular
a sus almas escogidas para que, viviendo en él y conociendo su Corazón
lo esperen todo de Él."***

Hermanos, para finalizar, debo decirles que estas páginas que hoy hemos compartido solo contienen una pequeña muestra de la amplitud y profundidad de los mensajes de Jesús a Josefa. Pero estos fueron dados para darlos a conocer a toda la humanidad, al igual que el Himno de Amor dictado a Vassula.

Muchos temas podemos encontrar tanto en los dictados de Jesús a Josefa como a Vassula: la intercesión por las almas del Purgatorio, el combate espiritual con el Maligno, la experiencia del Infierno, los Desposorios Místicos, la misión de la Virgen María como Corredentora. La importancia de la obediencia y La Confianza.

Proponemos rescatar el siguiente mensaje central para ponerlo en práctica en nuestras vidas. Sabemos por revelación del Señor que, en nuestros días, el tiempo apremia. Y Jesús tiene sed de almas. Hoy día, nuestro Señor se encuentra herido por el pecado de la división de la Iglesia. Por medio de Josefa, el Señor nos muestra el valor infinito que adquieren nuestras acciones ordinarias cuando las revestimos de los méritos de la



Pasión de Jesús. Ofrezcamos todas nuestras acciones cotidianas en reparación de nuestros pecados y los de nuestro prójimo. Ofrezcamos también por la Unificación de las fechas de Pascua y la Unidad de la Iglesia, bajo el primado de Pedro. Vivamos con amor nuestro día a día unidos vitalmente al Sagrado Corazón de Jesús. Recurramos a nuestra Madre Bendita para que nos guíe y proteja.

Esforcémonos en conocer el Corazón amantísimo de Nuestro Señor Y adorémoslo en su presencia viva en la Sagrada Eucaristía. Alegrémonos con sus gozos y consolémoslo en sus dolores: el olvido del mundo y tantas almas que corren peligro de perderse.

Oremos por crecer en el amor y el compromiso para hacer nuestra la causa de Jesús y de María. Ofrezcamos todo por la Unidad de la Iglesia y démosle gusto y gloria al Señor, viviendo sus mensajes. Amén. Que así sea.

“¡Mirad! ahora os estoy llamando a todos los que sois Mi semilla, que sois el hueso de Mi Hueso, la carne de Mi Carne, para que vengáis a saborear las delicias íntimas del Corazón de Vuestro Esposo ¡y tendréis a la Divinidad entera viviendo en vosotros! descansa ahora tu cabeza en Mí, paloma Mía, y permíteme descansar en tu silencio.” VVeD 9 de julio de 2020

Del libro “Un llamamiento al amor”

(Editorial Patria, S.A.-D.F., México, 1949)

Por R.P.FR. CHARMOT, S.J.

Conclusión:

No era de mi incumbencia cerrar estos capítulos con una conclusión a estos admirables coloquios de nuestro Señor con la Hermanita Coadjutora de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús.

Sin embargo, me lo han rogado de una manera tan apremiante, que no he podido negarme; al dar mi opinión sobre estos nuevos llamamientos de la Misericordia de Dios, se me perdonará que no dé sino la respuesta de un pobre pecador. Y se tendrá el buen sentido de tomarla, no como juicio de perito, sino sólo como testimonio de gratitud hacia Cristo que fue Víctima de Amor por nosotros y hacia la Sociedad del Sagrado Corazón que no ha reservado exclusivamente para sí los más íntimos pensamientos del Corazón de Jesús.

I

Muy contra mi voluntad, pero no sin premeditación, me he resignado a dejar en la sombra la santidad de la esposa que el Señor se asoció misteriosamente.

Los hechos, relatados con sencillez han puesto de relieve sus eminentes virtudes. Me parece que en una Conclusión conviene más que esta alma privilegiada desaparezca completamente.

El fin principal de Jesús al elegirla, no ha sido proponerla como ejemplo. No le ha hablado tan abundantemente para atraer hacia ella la admiración de las multitudes. Sor Josefa no era sino una voz. Nada más. Existió únicamente para el Mensaje y el Mensaje no fue, en manera alguna para ella. Cristo quiso que no fuese nada. Jamás la hizo salir de su nada. Trabajó en anonadar aún más esa nada a lo largo de sus días de luz. Josefa ha deseado ante todo la oscuridad de su miseria. Si se la trata aún hoy día como el “deshecho”, más contenta se pondrá. De ese modo el Mensaje tiene más probabilidad de llegarnos sin intermediarios como ella lo quería. No ocultaré que me he quedado, por cierto así, deslumbrado por la presencia de Cristo vivo, cuando fiel a las indicaciones del Maestro y de su confidente, he procurado olvidar completamente la existencia de Josefa Menéndez.

Inmediatamente he tenido la evidencia de que era Cristo mismo quien hablaba. No había posibilidad de engaño. El discernimiento de espíritus estaba de más. Bastaba distinguir la Voz de Jesús. En toda su límpida claridad la he reconocido, tal como las almas la perciben en horas de gracia y sobre tal como el Evangelio y los Santos nos la han hecho oír a lo largo de los siglos.

Es imposible equivocarse: el acento de la voz que ha confiado a Sor Josefa los secretos del Corazón Misericordioso de Cristo es absolutamente el mismo que el del Salvador del Evangelio y el del Dios de Amor de toda la eternidad. Desde el principio de los siglos Dios nos llama al amor. Si la Ley quiere que le amemos con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas (Deuteronomio 65), es porque Él fue el primero en apremiarnos con una perseverancia infinita a responder al Amor inmenso que sentía por cada uno de nosotros. ¡Cuántas veces nos ha repetido que nos quería más que una madre! ¿No es más que de ayer esa Voz tierna y cautivadora que nos hace esta declaración inaudita: “Eres Mi



Esposa y Yo soy tu Esposo”? “Voces de gozo y alegría, voces de dos prometidos, voces que cantan: alabad a Yahveh de los Ejércitos. Porque es bueno, porque su misericordia dura para siempre.”

Cuando Nuestro Señor dice a la Hermanita Coadjutora que nos ama “con locura” ya habíamos oído al Esposo por excelencia repetírnoslo en un lenguaje que todos los hombres podían comprender.

¿Su Misericordia? Desde que el Señor nos viene hablando, deberíamos ya saber que sobrepasa toda imaginación: sí Señor mío “la tierra está llena de vuestra misericordia” (Salmo 118,64). En la Sagrada Escritura desborda de bondad con los pecadores; la historia secreta de las almas es el relato ininterrumpido de esos extraordinarios perdones vuestros que nada ha logrado desalentar. Mensajes más elocuentes que el de Josefa, la humanidad los ha recibido ya, y más de uno. Cuando los miserables viñadores de “la casa de Israel” hubieron quitado de en medio a los servidores del padre de familia golpeando a uno, matando a otro, apedreando a un tercero, el Señor bueno volvió a enviar a otros servidores, más numerosos que los primeros, y les trajeron lo mismo. Entonces envió a su Hijo diciendo: “Respetarán a Mi Hijo”. Pero cuando los viñadores vieron al Hijo, se dijeron entre sí: “he aquí al Heredero: venid, matémosle y tendremos su herencia”.

Ahora bien: ¿qué es lo que venía a anunciar este Hijo muy amado? Que Dios es *caridad*, y que amaba de tal manera a los viñadores que les daba a su Hijo único. Y he aquí que lo hemos crucificado porque no hemos comprendido su testimonio.

Pero antes de morir y de comunicarnos su propio amor (el Espíritu Santo que es el vínculo sustancial de la Santísima Trinidad) este Hijo único nos ha revelado las profundidades de Dios, su Evangelio está rebosando bondad. Es verdaderamente, desde el principio al fin el Evangelio de los pecadores. Es la exaltación del arrepentimiento. Es la preferencia manifiesta y proclamada sin ambages, por el publicano, por el hijo pródigo, por la oveja perdida por la adúltera y la Magdalena, humilladas y contritas. Es la Carta Magna de la Misericordia Eterna; se asegura solemnemente la bienaventuranza a los pobres, a los perseguidos, a las víctimas de injusticia, a los desgraciados que lloran sus pecados y dolores. Multitud de milagros se prodigan a todos los heridos por la vida que, desde el abismo de su miseria piden socorro a Cristo. Incluso se oyen gritos más desgarradores y profundos que todos los que subían hasta los oídos del Salvador pues Jesús



clama en medio del gentío, en la plaza pública, como si fuera El el más mendigo de todos los mendigos que tienen hambre y sed de felicidad y de justicia.

“En el último día de la fiesta, que es el más solemne, Jesús, en pie, dijo en alta voz: “Si alguno tiene sed que venga a Mí y que beba; al que crea en Mí, de su seno, como dice la Escritura, brotarán ríos de agua viva”. Decía esto del Espíritu (es decir, del amor del Padre y del Hijo) que debían recibir quienes creyesen en Él pues el Espíritu no había sido dado todavía porque Jesús no había sido aún glorificado. (Jn 7,37). Llama hacia Sí a los trabajadores y a los oprimidos: “Venid a Mí todos los que estáis cansados y cargados, y Yo os aliviaré.” (Mt 11, 28). “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en mayor abundancia”. (Jn 10,10). Y antes de expirar, herido por nuestros golpes, lanza nuevamente este grito de angustia: “Tengo sed”.

Este clamor, que hubiera debido de llenar todos los espacios y todos los tiempos, y resonar en el fondo de todos los corazones ¡qué pocos son los que lo han oído como una llamada personal! Algunos han dicho de verdad, no sólo con los labios sino con el testimonio de su vida y de su muerte: “Nosotros hemos creído en el Amor”. Pero un gran número de cristianos y sobre todo la multitud de los pecadores, han permanecido sordos a estas llamadas del Amor.

En seguimiento de los heraldos de todas las clases: doctores, mártires, confesores, vírgenes, niños, sor Josefa se dirige a nosotros con un acento más conmovedor que nunca. Es la heredera de un secreto que no ha sido escondido ni alterado a lo largo de los siglos. Este es el gran *hecho actual* que yo querría hacer resaltar. Cuando leo sus conversaciones íntimas con Cristo, creo oír no sólo las de Margarita María que la han precedido sino también a los más ilustres doctores y a los santos más clásicos, si puedo expresarme así de la Nueva Alianza.

El *Mensaje de Jesús* ¿nos lo transmite una Religiosa Coadjutora o San Agustín? No se adivina por su contenido. Pues el gran doctor de la gracia nos habla con una elocuencia igualmente pura -aunque más opulenta e inflamada de la bondad y de la misericordia de Dios para con los pecadores: “¡Oh inmensa ternura paternal! ¡Oh inestimable caridad! Para liberar al siervo habéis entregado al Hijo. ¡Oh caridad! ¡Oh ternura de Padre! ¿Quién oyó semejantes cosas? ¿Quién no quedará estupefacto ante tan grandes entrañas de misericordia? ¿Quién no se admira? ¿Quién no se



congratula de la excesiva caridad con que nos ha amado? (San Agustín, *Meditaciones*).

“Te amo, Dios mío, te amo y quiero amarte más y más. Concédeme que te desee, que te ame cuánto quiero y cuanto debo. Eres inmenso y debes ser amado sin medida, sobre todo por nosotros a los que así amaste, así salvaste, haciendo por ellos tales y tan grandes cosas.” (San Agustín, *Soliloquios*)

Acentos apasionados que parecen llegar al delirio de un espíritu embriagado por la gracia, los encontramos en San Agustín más aún que en cualquier otro místico.

Si medito las elevaciones de San Bernardo sobre el Amor de Dios y su comentario del *Cantar de los cantares*, si leo las obras más conocidas de los místicos de la Edad Media e inmediatamente después de esta lectura latina abro “*Un llamamiento al Amor*”, de la humilde Coadjutora del Sagrado Corazón, no encuentro entre estas páginas tan distintas en el tiempo, sino diferencias superficiales como entre una Hostia consagrada grande y otras más pequeñas. Es el mismo Corazón de Jesús que ha amado, buscado, llamado, perdonado colmado de atenciones a los pecadores más miserables; es Él -no dudo ni un momento en creerlo-, es Él el que sigue desde hace siglos llamándonos, invitándonos a su mesa, proponiéndonos la unión íntima con Él, la felicidad inefable de ser las esposas del Verbo Encarnado.

No doy más que un ejemplo entre mil.

Josefa nos habla con predilección, no sólo de la Pasión de Jesucristo en general, sino especialmente de las Cinco Llagas.

“Mira estas llagas -le dice un día Nuestro Señor- abiertas en la cruz para rescatar el mundo de la muerte eterna y darle vida. Ellas son las que obtienen misericordia y perdón para tantas almas que irritan la cólera del Padre. Ellas las que, desde ahora, les darán luz, fuerza y amor…

Esta llaga de Mi Corazón es el volcán divino donde quiero que se abrasen mis almas escogidas”.

Pero San Agustín había oído las mismas llamadas. Él escribe: “Las llagas de Jesucristo están llenas de misericordia, llenas de piedad, llenas de dulzura y caridad. Atravesaron sus manos y sus pies y horadaron su costado con una lanza; por estas aberturas se me permite gustar cuán suave es el



Señor mi Dios...Una copiosa redención se nos ha dado en las llagas de Jesucristo nuestro Salvador, una gran abundancia de dulzura, una plenitud de gracia y una perfección de virtudes.” (Libellus de Contemplatione Christi).

No una sino mil veces, el Santo convertido, el doctor de la misericordia, invita a la confianza a las almas pecadoras, sobre todo a las que sus crímenes desesperan.

Y ¿qué alma piadosa no ha leído una vez en su vida las tiernas súplicas de San Bernardo?

“Que nadie diga, desesperado: mi iniquidad es demasiado grande para que yo merezca perdón. Dios nos libre de semejante sentimiento. Dios nos guarde de él. Su bondad es más grande que cualquier delito que pueda cometerse.” (Cantic., Cantic., Sermo XI,13)

“En cuanto a mí lo que no hallo en mí mismo, voy a buscarlo con confianza en las entrañas del Salvador, porque rebosan bondad y misericordia, y no faltan aberturas por donde las gracias fluyen, pues que sus enemigos taladraron sus pies y manos y abrieron de una lanzada su costado. Por estas aberturas puedo yo sacar miel de la piedra y óleo suave de este peñasco durísimo; es decir, pudo gustar y ver cuán suave y dulce es el Señor. En ese estado el Señor meditaba, pensamientos de paz, sin que yo acertase a comprenderlo...Esos clavos y esas heridas claman bien alto que Dios está verdaderamente en Cristo, y que en Él reconcilia al mundo consigo. El secreto de su Corazón se está viendo por las aberturas de su cuerpo; podemos ya contemplar ese sublime misterio de la bondad infinita de nuestro Dios... ¿Qué dificultad hay para que veamos claramente las entrañas misericordiosas de Dios a través de esas llagas? Porque nada hay, Señor, que haga resplandecer tanto el exceso de vuestra bondad y misericordia, como estas heridas crueles que habéis sufrido por nosotros. Nadie puede dar mayor prueba de su caridad, que sacrificando su vida por aquellos que están destinados y condenados a la muerte. La misericordia del Señor es, pues, el fundamento de mis méritos.” (In Cantic., Cantic., Sermo. XLI, B.C.)

Mi intención al citar aquí esos hermosos textos es recordar que existe una infinidad de ellos en el tesoro espiritual de la Iglesia; todos tan conmovedores, todos, también, tan alentadores como éstos cuyo secreto se



nos descubre hoy. Nos habíamos acostumbrado a dejarlos en el olvido como a los muertos. En este libro reviven en nuestra memoria.

Las confidencias de la humilde Sor Josefa son literalmente el eco de una gran Voz Divina que, en cada época con una paciencia y una condescendencia adorables, quiere persuadirnos de nuevo de que Él es el Amor, el Amor infinitamente generoso e infinitamente desinteresado, el Amor infinitamente misericordioso.

Pero con este recuerdo de la tradición, no me propongo únicamente atestiguar la indiscutible autenticidad de este Mensaje del Corazón de Jesús. No voy a dar testimonio en favor de Sor Josefa, sino contra de todos nosotros. Esta perseverancia de Cristo acusa nuestra sordera espiritual, nuestro endurecimiento, nuestra ligereza de espíritu, nuestra ingratitud, nuestra tibieza que son verdaderamente espantosas y deberían llenarnos de estupor. Por medio de su esposa el Corazón de Jesús se lamenta hoy de nuestra indiferencia por centésima vez, como se había lamentado de la incomprensión de los discípulos de Emaús: “Oh hombres sin inteligencia y tardos de corazón en creer lo que han dicho los Profetas.” (Lc XXV,25).

Estas cosas deberían estremecernos. ¿No es de temer que por un fútil pretexto -con pretexto, por ejemplo, de que no hay que fiarse de las visionarias, ni de “habladurías de mujeres” (Lc XXIV, 11)? -con pretexto de que las revelaciones privadas no interesan directamente a la fe y que la imaginación tiene siempre en ellas más parte de lo que se cree. -con pretexto de que las apariciones infernales hacen sospechosas las visiones celestiales. -con pretexto, en fin, de que es difícil discernir lo verdadero de lo falso en los fenómenos místicos. - no es de temer que algunos de nosotros vacilen en dar una generosa difusión y una repercusión mundial a las palabras divinas que nos repite Sor Josefa?

La Samaritana corrió enseguida a contar a sus compatriotas lo que le había dicho el Maestro (Jn IV,28). Magdalena se apresuró a anunciar a los Discípulos que había visto al Señor y que le había dado un Mensaje (Jn XX,18). ¿Cómo podríamos nosotros tardar en dar a conocer a las almas las riquezas insondables del Corazón de Jesús? No nos excusemos diciendo que no hay nada nuevo en estas revelaciones privadas, pues precisamente porque Cristo nos hace oír desde hace siglos, el mismo clamor de amor y de misericordia, es que estamos obligados hoy mucho más que ayer, a no tolerar que sus voces queden ahogadas por nuestras dudas y nuestras discusiones superfluas.



Para creer en el amor de Jesús, ¿será acaso necesario que nos invite a poner nuestra propia mano en la herida de su costado atravesado por la lanza? Oigamos más bien la palabra de Jesús: “Felices los que creen sin haber visto”.

Pero la fuerza del mensaje que nos transmite Josefa no proviene solamente de su perfecta continuidad con la eterna revelación de la infinita misericordia del Salvador; resulta igualmente de su *oportunidad* manifiesta. Quisiera hacerlo notar una vez más a las almas que han de leer este libro.

En efecto, ¿a quién no llama poderosamente la atención la perfecta concordancia de pensamientos entre el “Mensaje del Corazón de Jesús” y la recientísima encíclica del Santo Padre Pio XII sobre el Cuerpo Místico de Cristo, *MYSTICI CORPORI CHRISTI*?

El Mensaje es de 1920-1923, la Encíclica del 29 de junio de 1943.

Durante los 20 años que los separan han aparecido las condenaciones de las herejías modernas, por el Papa Pío XI; la guerra ha abrasado el universo; el Cardenal Pacelli ha sido elegido para la silla de Pedro; Su Santidad Pío XII ha condenado más de una vez los errores y ha iluminado la fe de los cristianos. Ahora bien, lo que Cristo hace decir a su Vicario en 1943, confirma hasta la evidencia los deseos que, en la intimidad de un convento, el mismo Cristo manifestó en 1923, a su humilde sierva. Entre estas dos formas de enseñanza compruebo una conformidad, una armonía, una convergencia de propósitos que permite discernir claramente la dirección actual del Espíritu Santo en la Iglesia.

Tanto si meditamos las palabras transmitidas por la ignorancia religiosa como si meditamos la doctrina del Soberano Pontífice, nos sentimos invitados, por ambas partes, a restablecer, sobre los fundamentos de la caridad, una civilización cristiana que se encuentra en ruinas. Me parece que hay ahí un hecho nuevo que da al Mensaje una importancia capital. Se trata de una verdadera convocatoria a los cristianos para una restauración más perfecta del mundo. Dios quiere inaugurar una etapa de progreso en el desarrollo del Cuerpo Místico de Cristo. Me contentaré con señalar esta concordancia en algunos puntos:

- Primeramente, Nuestro Señor parece recomendar la devoción a Su Sagrado Corazón de forma más apremiante que nunca. Las revelaciones de Paray Le Monial habían disipado las herejías del temor y en particular, del calvinismo y Jansenismo. Ya se sabe por



medio de qué personas magníficas e incomparables había procurado atraer a las almas temerosas. Ciertamente, la Iglesia ha respondido poco a poco a este llamamiento en todo el universo. Después de dos siglos de esfuerzos perseverantes los apóstoles del Sagrado Corazón han conseguido hacer comprender, gustar, amar esta devoción que, durante mucho tiempo, había pasado por una novedad sospechosa.

¡Tan difícil es para Jesús hacerse amar de los hombres tanto como Él quisiera! ...Hoy el Corazón de Jesús viene a decírnos que no está todavía satisfecho de nuestras adoraciones y de nuestros sacrificios demasiado parsimoniosos. Su sed no está calmada. Lejos de esto, necesita siempre más amor y confianza. Y ahora nos invita a amarle, con un acento tan apasionado, que no se puede dudar de que esta devoción le sea más y más querida, que la Santísima Trinidad se complazca en ella de un modo particular y que la considere como el modo más eficaz de glorificar a Dios y salvar las almas. Lo que es nuevo en el mensaje es la fuerza con que Cristo insiste sobre la revelación de su amor. Nadie ha hablado nunca de lo que le era más caro, con tanto fuego, como Jesús nos habla en este momento de su misericordia. De donde debemos inferir que desgraciadamente tenemos muy poco empeño en saciarnos de esta fuente de vida.

Hoy, en la catástrofe que amenaza en arrojar a la humanidad entera en una especie de desesperación, parece que el cristianismo haya de ser también arrastrado. ¿Quién nos salvará? ¿Quién nos dará la certeza del triunfo de la fe? En estas horas tempestuosas Cristo aparece una vez más a los corazones puros para decírnos: Responded con confianza a las llamadas del Corazón de Jesús. De ahí vendrá la salvación. De ahí vendrá la victoria.

- Sin embargo, también en tiempos pasados ha habido épocas borrascosas. La Iglesia ha sido siempre combatida. ¿Qué ha sucedido, pues, en nuestro siglo de tan extraordinario que ha movido al Salvador a enviarnos un Mensaje nuevo?

Nuestro siglo es un “siglo de hierro”. Un siglo que, atacando la caridad, intenta levantar un nuevo ídolo, ya no sólo el de la Ciencia sino el de la Fuerza. Una desenfrenada propaganda se empeña en convencer a los hombres de que llegarán a ser dioses por el poder de las armas; y que, para eso, es necesario despreciar la caridad que los paraliza, los deprime, los envilece y que precipita a los pueblos y a los individuos a la decadencia. Afortunadamente, Dios no sigue esta



ley de la selva que reclama la humanidad moderna porque, si así fuera ¡qué fácil le sería al omnipotente arrojar a los hombres de una tierra en paz, como arrojó a nuestros primeros padres del paraíso y condenarlos a una carnicería sin fin o a un infierno eterno! Pero la fuerza de Dios está en el amor a los hombres extraviados. Quiere otorgarles misericordia, perdonarlos, hacerlos felices. Sor Josefa Menéndez recibió el encargo de repetírselo, en vísperas del desastre en que hemos caído tan profundamente (1). Por su boca habla Jesús a las almas que no creen en el amor. Y por esto les repetirá cien veces lo mismo: “Venid a Mí”, “Tened confianza”, “Os amo”, “Soy la Misericordia”.

Por su parte, en la misma época y por las mismas razones, haciendo eco a la voz de Cristo, el Santo Padre nos recuerda que la caridad es el supremo honor y el más alto poderío del hombre. *“Porque si aún en las cosas naturales el amor que engendra la verdadera amistad es de lo más excelente ¿qué diremos de aquel amor celestial que el mismo Dios infunde en nuestras almas? Dios es caridad, y quien permanece en la caridad permanece en Él”* (1 Jn IV, 16). En virtud por decirlo así, de una ley establecida por Dios, esta caridad hace que al amarlo nosotros le hagamos descender amoroso, conforme a aquello: “Si alguno me ama... mi Padre le amará y vendremos a Él y pondremos en Él nuestra morada.” (Jn XIV, 23). Y así únicamente es como seremos todos, no sólo “como dioses”, sino uno con Dios en Cristo Jesús. Así venceremos no sólo a algunas naciones, sino al mundo entero y aún el de los demonios. Y así tendremos no sólo la fuerza del “superhombre”, sino la del Espíritu Santo; pues como sigue diciendo el Santo Padre:

“La caridad es la virtud que más estrechamente nos une con Cristo en cuyo celestial amor abrasados tantos hijos de la Iglesia se alegraron de sufrir injurias por Él y soportarlo y superarlo todo, aún lo más arduo, hasta el último aliento y hasta derramar su sangre... ¡Oh admirable dignación de la piedad divina para con nosotros! ¡Oh, inapreciable orden de la caridad infinita!”

El mensaje viene en un momento crítico a oponerse a las seducciones de Satanás. Nos invita a imitar la bondad del Salvador para con los pecadores, los tullidos, los heridos, los enfermos, los niños, por los cuales el Salvador sintió particular amor. Nos repite la enseñanza del Apóstol cuyas palabras emplea el Santo Padre: “Los miembros del Cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios y aquellos

que estimamos menos honorables son los que rodeamos de más honor.”(I. 68,xii,22-23)

“*Afirmación muy grave,- añade Pío XII-, que ahora, consciente de la obligación imperiosa que nos incumbe, estimamos deber repetir, mientras con profunda aflicción, vemos que seres deformes, dementes o afectados de enfermedades hereditarias, son considerados como una carga importuna para la sociedad.*” Jesús quiere que la ley de la caridad rija las relaciones de los hombres entre sí, como rige las de los hombres con Dios.

- Por esto, en el solemne momento en que, sobre los escombros de una sociedad destruida hasta sus cimientos, renace entre los hijos de Dios la esperanza de una civilización más hermosa, más feliz y sólida, era urgente que Cristo viniese a reanimar nuestra fe, por medio de la humilde Sor Josefa. Necesitábamos oír el “**LLAMAMIENTO AL AMOR**” para recordar que la verdadera sociedad de los hombres debe ser una gloriosísima sociedad de amor, y que entre los pueblos debe reinar la **FRATERNIDAD CRISTIANA**. Para los problemas internacionales, para los problemas sociales, tan numerosos y diversos, no bastan las soluciones de justicia. Son oscuras, inextricables, frágiles, engañosas. No hay más que una solución para todas las cuestiones, una solución que suprime todas las dificultades: es la fe en la caridad. Podría decirse que sólo un obstáculo se opone a la armonía fecunda y feliz de obreros y patronos, de razas y de patrias: el egoísmo. Y el egoísmo es tan poderoso que no puede ser vencido sino con el amor de Cristo, por la unión de todos los miembros en un solo Cuerpo, cuya cabeza es Cristo.

“*El amor del Divino Esposo* -dice Pío XII coincidiendo con el Mensaje del Corazón de Jesús-, *se extiende tan ampliamente que, sin excluir a nadie, abraza en su Esposa, la Iglesia, a todo el género humano. Si nuestro Salvador derramó su sangre fue para reconciliar con Dios, en la Cruz, a todos los hombres, aunque estén separados por la nación y la sangre, y hacer que se unan en un solo Cuerpo.*”

Y el Santo Padre no teme extender esta caridad hasta a los mismos enemigos de la Iglesia: “*El verdadero amor...exige también que, en los hombres, no unidos todavía con nosotros en el cuerpo de la Iglesia, sepamos reconocer a hermanos de Cristo según la carne, llamados con nosotros a una misma salvación eterna. Sin duda, no*



falta por desgracia gente que pondera orgullosamente la lucha, el odio y la envidia como medios de exaltar la dignidad y la fuerza del hombre. Pero nosotros que discernimos con dolor los frutos lamentables de esta doctrina, sigamos a nuestro Rey Pacífico que nos ha enseñado, no sólo a amar a los que no pertenecen a la misma nación o al mismo origen sino a querer también a nuestros enemigos. (Lc VI, 27-35)"

Penetrada el alma de la suave doctrina del Apóstol de las naciones celebremos con él la longitud, anchura, altura y profundidad del Amor de Cristo (Ef III, 18). Amor que la diversidad de pueblos y costumbres no puede romper, que la inmensa extensión del océano no puede disminuir, que las guerras emprendidas por causas justas o injustas no pueden disgregar.

- Pero esta caridad que debe reconciliar a todos los hombres, aún a los más irritados unos contra otros, no puede obrar eficazmente sino por la sangre vertida en espíritu de reparación. Uno de los puntos esenciales del Mensaje, tal vez el más importante, es el llamamiento del Sagrado Corazón a la colaboración dolorosa con su Pasión, para completar lo que falta a los frutos de su sufrimiento. Por medio de Josefa Jesús vuelve siempre a insistir sobre la necesidad y sobre el poder de nuestra reparación.

“Para salvar un alma hay que sufrir mucho...las almas corren hacia su perdición y mi sangre se pierde para ellas. Pero las que me aman y se inmolan como víctimas de reparación, atraen la misericordia de Dios. Esto es lo que salva al mundo...”

“Glorífícame por mi Corazón. Repara con Él y satisface por Él a la justicia divina. Preséntalo como víctima de amor por las almas y, de una manera especial, por las que me están consagradas. Vive conmigo como Yo vivo contigo...Tu sufrimiento será mío y mi sufrimiento será tuyo.”

Cien palabras semejantes le repite el Señor a Josefa como si temiera que las olvidara. Si nos fijamos bien, las palabras de Jesús que invitan a la víctima a inmolarse con Él por el rescate del mundo -o por la salvación de ciertos pecadores de los que el Sagrado Corazón parece haberla encargado- palabras que se repiten a cada momento, en estas divinas confidencias, encierran una doctrina capital que las almas fervorosas nunca meditarán, ni



divulgarán bastante. No vivimos, no sufrimos, *no morimos por nosotros*: Cristo que es nuestra única Cabeza, ha establecido entre todos los miembros de su cuerpo una solidaridad tan estrecha y profunda, una comunicación tan perfecta de oraciones y de méritos, que podemos, si queremos, aprovechar la redención de Jesús, y que todo hombre puede, a su vez aprovechar si quiere el complemento de misericordia y de gracias que una víctima voluntaria, unida a la única Hostia del Calvario, habrá obtenido para los demás. Aquí se afirma la originalidad y la trascendencia del cristianismo. Ahora bien, el Soberano Pontífice, nos enseña la misma doctrina y nos hace oír las mismas súplicas apremiantes. Su encíclica sobre el Cuerpo Místico nos recuerda, después de la de Pío XI “MISERENTISSIMUS”, que la reparación es un deber urgente para la salvación de las naciones en guerra. Quiere que nos resignemos a caminar sobre las huellas sangrientas de Nuestro Rey, que muramos con Él para vivir con Él, que participemos piadosamente, y cada día si es posible, en el Sacrificio Eucarístico, que alivemos los infortunios de tantos indigentes, que domemos este cuerpo mortal por la penitencia voluntaria, en una palabra, “que completemos lo que falta a la Pasión de Cristo en nuestra carne, por su Cuerpo místico que es la Iglesia”. “Por su Cuerpo que es la Iglesia”, es decir, por todas las almas pecadoras, por tal o cual en particular pues no hay ninguna que, por razón de nuestra mutua dependencia, no que pueda ser vivificada, restaurada, salvada por las que sufren por ella, en Jesucristo.

- A esta obsesión que deberíamos tener de la reparación, se alía el Mensaje del Corazón de Jesús y en la Encíclica sobre el Cuerpo Místico, el mismo pensamiento de un *Recurso constante a la Virgen Corredentora*. Esta concordancia llama la atención y merece recordarse como un hecho muy significativo. En las relaciones familiares de Nuestro Señor Jesucristo con su Esposa, María interviene constantemente para consolar a Josefa cuando está desolada, para tranquilizarla cuando tiene miedo, para prepararla cuando se dispone a recibir a Jesús, para dirigirla cuando se pierde, para fortalecerla cuando se intimida, para animarla cuando se conturba por su debilidad, para excitar su confianza cuando vacila, para ayudarla a vencer cuando el demonio la ataca y, sobre todo, para enseñarla a seguirlo en el camino del Calvario cuando se siente apremiada a compadecer y reparar.

En resumen, el Mensaje del Corazón de Jesús nos da esta lección que



la palabra de Dios no puede fructificar en un alma humana sino por medio de la Santísima Virgen y con su auxilio maternal. En toda ocasión, la Mediación de María es necesaria.

Ahora bien el Santo Padre se hace eco de este Plan Divino. “*Si verdaderamente -dice- tenemos empeño en la salvación de la universal familia humana rescatada por la sangre divina debemos hacer pasar nuestras súplicas por las manos de la Virgen Madre.*” Por muchas razones, podemos tener plena confianza en su intercesión. Recordemos sobre todo que “fue Ella, la que exenta de toda culpa personal o hereditaria, siempre estrechísimamente unida a su Hijo, lo presentó en el Gólgota al Eterno Padre añadiendo el holocausto de sus propios derechos y de su amor de Madre, como Nueva Eva por todos los hijos de Adán manchados por el pecado original; así, la que corporalmente era Madre de nuestra Cabeza, llegó a ser espiritualmente Madre de todos sus miembros, por un nuevo título de sufrimiento y gloria.” El deber de la reparación resulta mucho más fácil cuando está sostenido por el ejemplo y la oración de la Madre de Dios.

- Todas estas enseñanzas que las circunstancias actuales hacían tan urgentes, *los dirigentes y militantes de Acción Católica* ¿no tenían necesidad de meditarlas? Una de las razones que han decidido al Soberano Pontífice a publicar el 29 de junio de 1943, una encíclica sobre el Cuerpo Místico, aunque la guerra amenazaba con incendiar Italia y a la misma Roma, era porque entre los mismos fieles “circulaban a veces opiniones inexactas o enteramente erróneas que arrastraban a las inteligencias fuera del camino recto de la verdad”. “De estos desvíos espirituales deben guardarse los miembros de la Acción Católica que la sublime doctrina del Cuerpo Místico une todavía más a todos los cristianos y a la Jerarquía Eclesiástica y al mismo Soberano Pontífice.”
- Los militantes de la Acción Católica que se penetren profundamente del “Mensaje del Corazón de Jesús”, se encontrarán maravillosamente dispuestos para comprender estos errores modernos y las verdades doctrinales que la encíclica ha puesto de manifiesto. La devoción, cada vez más llena de confianza hacia el Corazón misericordioso de Jesús, la convicción profunda de que la caridad de Cristo es el manantial de todos los bienes espirituales, y que no debemos ni contar con nuestros propios méritos, ni desesperar de nuestras miserias (pues el amor divino aprovecha nuestras faltas para la extensión de su Reino, pero se encuentra encadenado por



nuestras pretensiones orgullosas); la fe viva en el poder constructivo de la caridad, para establecer entre todos los hombres una Santa Sociedad de amor, la esperanza inconfundible de que un día todo lo que existe en el cielo y en la tierra será reducido a la unidad del Cuerpo místico, la fuerza del Espíritu Santo que nos impele a cooperar con nuestras oraciones, con nuestros sacrificios y penitencias, nuestra mortificación nuestros esfuerzos desinteresados y generosos, a la redención de la humanidad culpable, la piedad filial hacia la Medianera de todas las Gracias, todos estos sentimientos sacados de la meditación de las recientes palabras de Cristo, deben preservarnos a la vez

- del *falso misticismo*, que en lugar de humillar al hombre y de glorificar a Cristo, “concede al hombre atributos divinos que corresponden a Cristo”
- del *falso quietismo*, que abandona únicamente a Cristo la salvación del mundo, excluyendo y descuidando la cooperación del hombre
- del *racionalismo* que considera absurdo lo que supera y domina las fuerzas del espíritu humano
- del *naturalismo* que funda su confianza en la fuerza jurídica y social de la Iglesia y de la acción humana y no en la divina asistencia del Espíritu Santo, en fin de todos los sistemas que rebajan los medios sobrenaturales: como la oración, la confesión, el sufrimiento, la caridad con los pobres y que exalta el poder de los medios de que el hombre puede disponer, prescindiendo de la Comunión de los santos y de todos los miembros del Cuerpo místico de Cristo.

El Mensaje contiene pues, el antídoto contra los errores que hoy día según el aviso del Santo Padre, amenazan más a los fieles. Su oportunidad, su novedad, ¿no resplandecen por ventura, a nuestros ojos? Todos los que no están cegados por los males de nuestro tiempo se darán cuenta de que el “Llamamiento al amor” es una cosa muy distinta a una biografía edificante. Debe, -si no son sordos a la voz de Cristo- señalar una fecha en la historia de la espiritualidad y del apostolado católico. Sólo me resta expresar los pensamientos más íntimos que el Mensaje de Sor Josefa Menéndez me ha sugerido sobre el porvenir de la Sociedad del Sagrado Corazón.

Cuando la Santísima Virgen visitó Ella misma a su prima Isabel, ésta no pudo menos de lanzar, por decirlo así, un grito: ¡“Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre”! Y añadió



estas palabras que fueron como el preludio del Magníficat: “Bienaventurada la que ha creído porque se le cumplirán la cosas que han sido dichas de parte del Señor”.

Carecería uno ciertamente de fe, si no estuviera seguro de que el Mensaje inaugura para la Sociedad del Sagrado Corazón, una nueva era de santidad y de fecundidad apostólica. Evidentemente, la Voluntad de Dios, por muy liberal que sea, no produce sus efectos de misericordia sino condicionalmente. Es necesario responder ante todo a sus deseos con una confianza y una generosidad totales, si no se quiere hacer fracasar las más firmes promesas. Pero ¿quién vacilará en realizar lo mejor posible el Programa Divino, trazado con tanto amor por el Esposo de las almas y, cuyas líneas principales he procurado poner de relieve? ¿Quién no amará sin medida a un Corazón que se ha entregado sin medida? Sí: estas grandes palabras escritas con letras de fuego en el Mensaje: **devoción al Sagrado Corazón, Caridad, Confianza, Abandono, Entrega total, Humildad, Compasión, Reparación, Salvación de las almas, Mediación de María**, ¿Cómo no han de estar grabadas en el fondo del corazón de toda religiosa del Sagrado Corazón? ¿Cómo sería posible que estas virtudes -que han sido siempre las señales características de la Santa Madre Magdalena Sofía Barat y de su familia espiritual- no fueran practicadas con heroica fidelidad? Cristo hubiera podido dirigirse a las almas por intermedio de una religiosa contemplativa. Ha preferido -para mejor alcanzar su fin- buscar colaboradoras en una Orden consagrada a la educación de las jóvenes. Nadie creerá que el acaso ha guiado su elección. Estoy persuadido de que una doctrina, una moral y una espiritualidad no pueden penetrar profundamente en el cuerpo y el alma de la humanidad, a menos que, por medio de la educación, las generaciones jóvenes se asimilen sus vigorosos fermentos. Pues la masa no sube sino por la acción del fermento. Pienso con gratitud inmensa, en la gracia que ha recibido la Sociedad del Sagrado Corazón de formar militantes de Acción Católica y madres de familia que – en este siglo de terror diabólico en que las almas se encuentran a la vez deprimidas por el miedo y exaltadas por la presunción- tendrán una fe incombustible y victoriosa en el amor y en la misericordia de Dios, y sacarán de esta misma fe, valor para rescatar una multitud de almas, por su unión reparadora con el Corazón traspasado de Jesucristo. El mensaje ha sido confiado ante



todo a la Sociedad del Sagrado Corazón. ¡Que ella logre no disminuir su importancia actual y haga producir el céntuplo a esta semilla!

(1)Ténganse en cuenta que esto se escribió en Francia, durante la Guerra Mundial de 1939



Extracto de los Mensajes más importantes dados por Jesús a Josefa Menéndez entre los años 1920 y 1923

Jesús pidió el 13 de noviembre de 1923: "deseo que hagan conocer Mis Palabras. Quiero que el mundo entero Me conozca como Dios de amor, de perdón y de misericordia. Yo quiero que el mundo lea que deseo perdonar y salvar... Mis Palabras serán luz y vida para muchísimas almas".

En Sus mensajes, Jesús dice: "Amor busco, amo a las almas y deseo ser correspondido. Por eso Mi Corazón está herido, porque encuentro frialdad en vez de amor. Yo soy todo Amor y no deseo más que amor. ¡Ah! ¡Si las almas supieran cómo las espero, lleno de misericordia! Soy el Amor de los amores... Tengo sed de que las almas se salven... ¡Que las almas vengan a Mí!... ¡Que las almas no tengan miedo de Mí!... ¡Qué las almas tengan confianza en Mí!"

El Papa Pío XII (en aquel momento Cardenal Eugenio Pacelli) dio su bendición a la primera edición.

25 de agosto de 1920

"Déjate en Mis Manos... No Me importan tu pequeñez y tu flaqueza; lo que pido es que Me ames y que lo ofrezcas todo para consolar Mi Corazón. Quiero que sepas cuánto te amo y qué tesoros te reserva Mi amor".

"Quiero que descances sin miedo en Mi Corazón. Míralo y verás que ese fuego es capaz de consumir todo lo imperfecto que hay en ti. Abandónate a Mi Corazón y no pienses más que en darme gusto".

"Quiero que Me lo ofrezcas todo, aún lo más pequeño, para compensar el dolor que Me causan las ofensas de las almas".

8 de septiembre de 1920

"Nada temas... No me abandones. ¡Son tantas las almas que huyen de Mí! Déjame, al menos, morar en la tuya y complacerme en ella".

4 de octubre de 1920

Jesús muestra Su Corazón herido a Sor Josefa y dice:

"Mira en qué estado las almas infieles dejan Mi Corazón... Ignoran el amor que les tengo; por eso Me abandonan. Pero tú, ¿no querrás cumplir Mi Voluntad?"

7 de noviembre de 1920

Jesús dice a Sor Josefa:

"Guarda para Mí solo ese corazón que te he dado, y no busques en todo más que amar. Mi Corazón Se abrasha y arde en deseos de consumir a las almas en el amor".

8 de noviembre de 1920

"No Me resistas, humíllate, que Yo te buscaré en tu nada para unirte a Mí".



19 de noviembre de 1920

"Un solo acto de amor, cuando te sientes desamparada, repara muchas ingratitudes de otras almas. Mi Corazón los cuenta y los recoge como bálsamo precioso".

29 de noviembre de 1920

"¿No sabes que Soy el dueño de tu corazón y de todo tu ser?"

26 de enero de 1921

"El alma que ama desea sufrir, y el sufrimiento aumenta el amor. El amor y el sufrimiento unen el alma estrechamente con Dios hasta hacerla una misma cosa con El".

6 de febrero de 1921

"Estas heridas Me las causa el desamor de los hombres que, como locos, corren a su perdición".

8 de febrero de 1921

"¡Cuántas almas se condenan! Pero un alma fiel repara y obtiene misericordia para muchas ingratas".

9 de febrero de 1921

"El amor que tengo a las almas es tan grande, que no puedo contener la llama de Mi ardiente caridad".

12 de febrero de 1921

Sor Josefa escribe: me hallaba ante el Sagrario en oración y empecé a pedir por mi madre y mis hermanas. Me llegué a entristecer por ellas y pensaba lo que haría si estuviese a su lado... Confieso que en aquel momento no contaba bastante con Dios. De pronto se presentó Jesús, con el Corazón abrasado lleno de majestad, y en tono de repremisión me dijo:

-tú sola, ¿qué podrías hacer?

Y señalándome Su Corazón:

-fija Aquí tu mirada.

Y se fue.

20 de febrero de 1921

Durante la Santa Misa, después de la Consagración, Jesús se presenta hermosísimo a Sor Josefa, y le dice:

"Dime, Josefa, ¿qué Me vas a ofrecer por las almas que te he confiado? Colócalo en la Llaga de Mi Corazón para que reciba un valor infinito".

21 de febrero de 1921

"Te quiero tan olvidada de ti misma y tan abandonada a Mi Voluntad que no te pasará la más mínima imperfección sin avisarte. Debes tener siempre presente tu nada y Mi Misericordia. Sabré sacar tesoros de tu humildad: no lo olvides".

24 de febrero de 1921

"Mañana ofrecerás a Mi Padre todas tus acciones, unidas a la Sangre que derramé en Mi Pasión. Procurarás no perder un momento la presencia Divina, alegrándote, en cuanto te sea posible, de lo que hayas de sufrir. Piensa todo el día en las almas... en los pecadores... Tengo sed... sí, tengo sed de almas".

24 de febrero de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:



"El mundo no conoce la Misericordia de Mi Corazón. Quiero valerme de ti para darla a conocer... Te quiero Apóstol de Mi bondad y de Mi Misericordia".

14 de marzo de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Recuerda que tu nada es el imán que atrae Mis miradas".

15 de marzo de 1921

Acabando de comulgar y pidiendo una vez más perdón a Nuestro Señor, pasó, como un relámpago, por delante de Sor Josefa y le dijo: "El amor todo lo borra".

17 de marzo de 1921

"Aquel día te llamé y, desde entonces, no te he abandonado ni un momento. Te he cuidado con amor y no me he separado de ti. ¡Cuántas veces hubieras caído a no haberte sostenido Yo! Hoy te digo de nuevo: quiero que seas Mía... que Me correspondas... que Me seas fiel...".

"Yo haré todo el trabajo, tú nada tienes que hacer sino amar y abandonarte. No te importe tu nada, ni tu debilidad, ni aún tus caídas. Mi Sangre todo lo borra. Bástate a ti saber que te amo. Abandónate".

22 de marzo de 1921

"¿No sabes lo que está escrito en el Santo Evangelio? Pedid y recibiréis".

23 de marzo de 1921

Jesús dice a Sor Josefa: "Hay almas cristianas y muy piadosas, detenidas por un afectillo, un apego, que les impide correr por el camino de la perfección. Si otra alma ofrece sus obras y sacrificios, uniéndolos a mis méritos infinitos, les alcanza que salgan del estado en que están y adelanten en la virtud".

"Otras almas viven en la indiferencia o en el pecado, ayudadas del mismo modo, recobran la gracia, y se salvan. Otras, y no tan pocas, viven obstinadas en el mal y ciegas en su error. Se condenarían, pero las súplicas de un alma fiel consiguen que la gracia toque, al fin, su corazón. Y si su flaqueza es tan grande que han de volver a caer en su vida de pecado, me las llevo a la eternidad, y así las salvo".

26 de marzo de 1921

Rogaba yo al Señor que me diese la fuerza de vencerme, pues no sé todavía humillarme como El quisiera".

Jesús dice a Sor Josefa:

"No te apures, Josefa; si llenas un vaso de agua y echas en él una piedrecita, saldrá un poco de agua. Echas otras y sale un poco más. Pues así, a medida que Yo voy entrando en tu alma te vas desocupando de ti, pero esto se hará poco a poco".

29 de marzo de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Mi Corazón encuentra consuelo perdonando. No tengo más deseo que perdonar, ni mayor alegría que perdonar. Cuando, después de una caída, un alma vuelve a Mí, es tan grande el consuelo que me da, que casi resulta para ella un beneficio, porque la miro con particular amor".



3 de abril de 1921

Jesús dice a Sor Josefa acerca de Su Sagrado Corazón:
"Toma este Corazón y ofrécelo... Con El, puedes pagar todas tus deudas".

6 de abril de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Es tanto lo que Me agrada un alma cuando se abandona a Mí de verdad, que aunque esté llena de imperfecciones y miserias hago de ella un cielo donde me deleito en morar. Yo mismo te diré lo que Me impide trabajar en tu alma para realizar Mis designios".

7 de abril de 1921

Sor Josefa pide a Jesús que le enseñe a humillarse y abandonarse como El desea.
Jesús responde:

"Puedes humillarte de varias maneras: adorando la Voluntad Divina que, a pesar de tu indignidad, se quiere servir de ti para extender Su Misericordia. También, dando gracias de que, sin merecerlo, te he colocado en la Sociedad de Mi Corazón. No te quejes nunca de esta gracia".

13 de mayo de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Mi Corazón nunca niega el perdón al alma que su humilla y, sobre todo, entiéndelo bien, Josefa, si lo pide con verdadera confianza. Yo haré un gran edificio sobre la nada, es decir, sobre tu humildad, tu abandono y tu amor".

17 de mayo de 1921

La Santísima Virgen dice a Sor Josefa:

"¿Cómo no te he de amar, hija mía? Por todas las almas ha derramado mi Hijo Su Sangre. Todas son mis hijas. Pero cuando Jesús fija los ojos en un alma, yo pongo en ella el corazón".

18 de mayo de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Si tú eres un abismo de miseria, Yo soy un abismo de bondad y Misericordia... Mi Corazón es tu refugio".

25 de mayo de 1921

La Santísima Virgen dice a Sor Josefa:

"Hija mía, arroja todas tus miserias en el Corazón de Jesús, ama al Corazón de Jesús, descansa en el Corazón de Jesús, sé fiel al Corazón de Jesús".

3 de junio de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Si me quieres consolar, has de trabajar para acercar a Mi Corazón un alma muy querida. Forma desde ahora la intención y ofrece todas tus obras. Besa el suelo para adorar Mi Sangre pisoteada y ultrajada por esta alma a quien tanto amo".

3 de junio de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Recuerda Mis palabras y ten fe. El único deseo de Mi Corazón es aprisionarte y anegarte (sumergirte) en Mi amor, hacer de tu pequeñez y flaqueza un canal de misericordia para muchas almas que, por tu medio, se salvarán. Más tarde te descubriré los secretos amorosos de Mi Corazón y eso te servirá para hacer mucho bien a un gran número de almas. Deseo que escribas y guardes cuanto Yo te diga.



Todo se leerá cuando estés en el Cielo. Quiero servirme de ti, no por tus méritos, sino para que se vea cómo Mi poder se sirve de instrumentos débiles y miserables".

13 de junio de 1921

La Santísima Virgen dice a Sor Josefa:

"Líbrate de estas tres cosas que es por donde el enemigo de las almas te quiere hacer caer:

-No te dejes llevar de los escrúpulos que te presenta, para que dejes la comunión.

-Cuando mi Hijo te pide un acto de humildad o cualquier otra cosa, hazlo con mucho amor, diciendo muchas veces: 'Jesús mío, veis lo que me cuesta, pero antes que yo sois Vos'.

-Si el enemigo te sugiere que la confianza con la Madre Superiora te resta del cariño que debes a Jesús, no le hagas caso".

14 de junio de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Cuando tomes alimento, haz cuenta que a Mí me das ese refrigerio; y así, en todo aquello en que puedas encontrar alguna satisfacción".

14 de junio de 1921

Sor Josefa vio a Jesús en la Capilla con Sus Manos y Pies lastimados. Tres veces dijo el Señor a Sor Josefa: "Ofrece por esta alma la Víctima Divina al Eterno Padre... Ofrece la Sangre de Mi Corazón".

Jesús dice a Sor Josefa:

"Durante la noche puedes descansar en Mi Corazón. El recogerá los latidos del tuyo como otros tantos deseos de amarme y consolarme...".

"Humíllate hasta el polvo, pero a la humildad añade la confianza y el amor. Hazlo todo por amor, mirando siempre lo que por amor He sufrido por las almas".

"Hazlo todo con mucha sumisión, viendo en todo Mi voluntad".

"No te separes un momento de Mi lado".

Jesús dice a Sor Josefa:

"Deja obrar a Mi amor, que no quiere otra cosa que rodearte y consumirte. El amor te despojará de ti misma... No te dejará pensar más que en Mi gloria y en las almas".

14 de junio de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Durante la oración, colócate a Mi lado en Getsemaní y participa de Mi angustia, ofreciéndote al Padre como víctima, dispuesta a sufrir todas las penas de que eres capaz".

14 de junio de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Durante la Misa, presenta a Mi Eterno Padre esta alma que quiero salvar, para que El derrame sobre ella la Sangre de la Víctima que se está inmolando. Cuando comulgues, puedes ofrecer todo el valor que tienes a tu disposición, para satisfacer su deuda".

14 de junio de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Cuando despiertes, entra en seguida en Mi Corazón y ofrece a Mi Eterno Padre todas las acciones de este nuevo día, unidas a las palpitaciones de Mi Corazón. Une



tus movimientos a los Míos, es decir, como si ya no fueses tú misma, sino Yo el que obrase en ti”.

20 de junio de 1921

Mientras Sor Josefa ofrecía a Jesús el alimento que ella tomaba, Jesús le dice: “Sí... Dame de comer, que tengo hambre... Dame de beber, que tengo sed... Ya sabes tú de qué tengo hambre y sed... Es de almas, de esas almas que tanto quiero. ¡Dame de beber!”

La Santísima Virgen María dijo a Sor Josefa:

“Este dolor que sientes es una centella del Corazón de mi Hijo. Cuando lo sientes muy fuerte, cuida de ofrecerlo con mucho amor, porque eso quiere decir que un alma hiere a Jesús en aquel momento. No tengas miedo de sufrir: es un tesoro para ti y para las almas”.

23 de junio de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“En la Hora Santa presentarás a Mi Eterno Padre el alma de este pecador. Recuérdale la agonía que por ella padecí en Getsemaní. Ofrécele Mi Corazón y une tus sufrimientos a los Míos... Estos sufrimientos no son nada en comparación del gozo que me dará esta alma, cuando, arrepentida, se acerque a Mi Corazón”.

30 de junio de 1921

Jesús dice a Sor Josefa mostrándole Sus Llagas:

“Mira Mis Llagas, adóralas... Bésalas. No son las almas, no, que Me han puesto en este estado... es el Amor. Es el amor de predilección que tengo a Mis almas... y el amor compasivo que siento por los pecadores. ¡Si ellos lo supieran!... La mayor recompensa que puedo dar a un alma es hacerla víctima de Mi amor y de Mi misericordia, porque la hago semejante a Mí que soy Víctima Divina por los pecadores”.

1 de julio de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Une sin cesar tus actos a los Míos y sigue ofreciendo a Mi Padre la Víctima Divina... Su Sangre”.

1 de julio de 1921

La Santísima Virgen María dice a Sor Josefa:

“Adora la Sangre Divina de Jesús, hija, y pide con gran fervor que se derrame sobre esta alma para que la ablande, la perdone y la purifique”.

3 de julio de 1921

Sor Josefa describe la visión que ha tenido del Corazón de Jesús rodeado de espinas, con puntas agudísimas que se Le clavaban dentro y cómo de cada una brotaba Sangre.

Jesús dice entonces acerca de las almas que Le ocasionan todo este sufrimiento: “todo esto y mucho más ha sufrido Mi Corazón. Pero también encuentro almas que se unen a El (Mi Corazón) y Me consuelan por las que de Mí se apartan”.

8 de julio de 1921

Jesús dice a Sor Josefa: “Mira Mi Corazón, es todo Amor y ternura... Pero hay almas que no lo conocen”.



8 de julio de 1921

Jesús dice a Sor Josefa refiriéndose a dos almas que El le confía: "Mira cómo traspasan mi Corazón... Cómo desgarran Mis Manos".

9 de julio de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Josefa, esta alma Me ha dado ya lo que Me negaba. Pero la otra está muy cerca de su perdición, si no quiere reconocer su nada. Ofrécete a fin de alcanzar perdón para ella. Cuando un alma comete grandes pecados, pero después se humilla, saca ganancia. Mas la soberbia es lo que más enoja a Mi Padre... La detesta con odio infinito. Busco almas que se humillen y reparen su soberbia... Ofrécete sin cesar para reparar la soberbia de esta alma. No me rehúses nada. Yo soy tu fortaleza".

12 de julio de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"La soberbia la ciega (a esta alma) ... Olvida que Soy su Dios y ella sin Mí es nada. ¿Qué importa subir aquí en la tierra? Póstrate ante Mi Padre Celestial y ofrece la humildad de Mi Corazón. No olvides que sin Mí el alma es un abismo de miseria. Yo levantaré a los humildes. No Me importan sus miserias ni sus caídas... Quiero humildad y amor".

22 de julio de 1921

La Santísima Virgen María dice a Sor Josefa:

"Has de sufrir por las almas, has de ser tentada, porque el demonio quiere, a todo trance, quebrantar tu fidelidad. Pero ten valor".

22 de julio de 1921

La Santísima Virgen María dice a Sor Josefa:

"Hija de mi Corazón, vengo a sostenerte porque soy tu Madre. No, no es inútil lo que estás sufriendo... Por este acto (tuyo) de humildad (y por tu) miedo de una tentación tan fuerte, expías el orgullo de esta (otra) pobre alma; la tentación que sufres y vences, disminuye la de aquella".

25 de julio de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Yo jamás falto a Mi Palabra".

26 de julio de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"He escogido nueve almas para esa empresa (de atraer a Su Corazón una Comunidad que se ha alejado). Ahora estoy contigo; luego te dejaré para ir con otra (de estas almas). Así, es siempre una esposa Mía la que Me da consuelo. Es verdad que muchas Me martirizan y son ingratas, pero también hay muchas en las que puedo descansar y que son Mi delicia".

Jesús dice a Sor Josefa acerca ella y ocho almas que deben atraer a Su Corazón una Comunidad que se ha alejado: "Quiero, no sólo que acerquéis estas almas a Mí, sino que expiéis por ellas, a fin de que no queden en deuda alguna delante de Mi Padre".

Jesús dice a Sor Josefa que vuelva a sus quehaceres habituales, y luego: "Trabaja en Mi compañía".

26 de julio de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Has de atraer a Mi Corazón una Comunidad que se ha alejado... Es una comunidad



tibia y relajada... Quiero que Mis esposas vuelvan aquí" -y mostraba Su Corazón--. "Haz todo lo que te indiqué para aquel pecador. Ofrece la Sangre Divina: Nada hay de tan alto precio".

27 de julio de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Nada hay de tanto valor como sufrir en unión con Mi Corazón".

27 de julio de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Vengo a descansar en ti... Olvídate de ti misma y consuérame; quiero que Me ames de tal modo y con tal ardor que no te acuerdes de ti para nada y Yo solo ocupe tus pensamientos y deseos. No temas sufrir. Bastante poderoso Soy para cuidar de ti".

"Besa Mis Manos y Mis Pies y repite Conmigo: 'Padre Mío, ¿no es de bastante valor la Sangre de Vuestro Hijo...? ¿Qué más queréis? Su Corazón... Sus Llagas... Su Sangre... todo Él se ofrece a Vos por la salvación de estas almas"

La Santísima Virgen dice a Sor Josefa:

"Hasta mañana quiero que pongas todo tu interés en salvar una hija a quien amo singularmente. Es un alma que Jesús eligió para El... Le dio una vocación religiosa, pero la ha perdido por su infidelidad. Mañana ha de morir y lo que más me apena es que se ha quitado mi escapulario... ¡Qué alegría tendrá mi Corazón de Madre si esta hija no se condena!"

29 de julio de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Repite Conmigo: 'Padre Eterno, mirad estas almas bañadas con la Sangre de Vuestro Hijo, víctima que se ofrece sin cesar; esa Sangre que purifica, consume y abrasa. ¿No tendrá eficacia bastante para ablandar estas almas? ' ... Sí, quiero que vuelvan a Mí, que se abrasen en ardor amoroso, como Yo Me consumo por ellas en doloroso Amor"

Jesús dice a Sor Josefa, con tristeza:

"¡Si conocieran las almas Mi deseo ardiente de comunicarme a ellas por amor! Pero iqué pocas lo entienden y cómo hieren Mi Corazón!... Yo Soy la única felicidad de las almas. ¿Por qué se apartan de Mí?"

30 de julio de 1921

Sor Josefa pide por un alma que necesita fuerza. Jesús responde:

"Si no la encuentra en Mi Corazón, ¿dónde la encontrará? El amor da la fuerza, pero el alma ha de olvidarse de sí misma".

30 julio, 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Cuando un alma consagrada tiene la desgracia de caer, Yo la levanto; no tiene ella que hacer más que humillarse y amar. Nada me importa su misería, si su único deseo es darme gloria y consuelo. A pesar de su pequeñez, alcanza muchas gracias para otras almas... Yo me deleito en la humildad, y a cuántas almas consagradas aleja de Mí el orgullo! Quiero que tu celo y tus sacrificios atraigan a Mi Corazón muchas almas, las Mías en especial. Que el deseo de verme amado te consuma y que tu amor sea Mi consuelo".



"Cuando un alma desea ser fiel, Yo la sostengo en su debilidad y sus mismas caídas mueven a obrar con mayor eficacia Mi bondad y Mi misericordia. Pero es preciso que el alma se humille y se esfuerce, no para hallar su propia satisfacción sino para darme gloria".

3 de agosto de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"El pecador que tanto me hacía sufrir ya está en Mi Corazón... Quiero que se convierta pronto. ¿Quieres sufrir por él? Ofrécelo todo por esta intención".

El 14 de Agosto Jesús le dice a Sor Josefa:

"Sobre aquel pecador He alcanzado completa victoria. Ahora Me consolará. Yo le amaré y él Me amará... Y tú ¿Me amas? Tengo sobre ti designios de amor. No Me niegues nada".

5 de agosto de 1921: "No encontrarás felicidad fuera de Mi Corazón".

Jesús dice a Sor Josefa:

"Deseo ardientemente que Me amen... Si las almas supieran qué exceso de amor siento hacia ellas, no podrían resistir. Por eso corro tras ellas y no perdonó medio para atraerlas a Mí".

"Yo Soy todo Amor y Mi mayor deseo es ser amado, ¿por qué soy tan mal correspondido?".

5 de agosto de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Todos los días, después de comulgar, repite con todo el fervor que puedas estas palabras: 'Corazón de mi Jesús: que el mundo entero se abrase en Vuestro amor'".

5 de agosto de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Quiero que te consumas en Mi Amor. Ya te he dado a entender que no encontrarás felicidad fuera de Mi Corazón. Quiero que Me ames, pues tengo sed de amor; que ardas en deseos de verme amado, y que tu corazón no se alimente más que de este deseo".

26 de agosto de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Es tanto Mi amor hacia las almas, que Me consume el deseo de su salvación.

¡Cuántas se pierden y cuántas esperan sacrificios para salir del estado en que se encuentran! Pero aún tengo muchas que son del todo Mías... Una sola de ellas obtiene perdón para muchas frías e ingratas".

"Consuélame, ¡hay tanta frialdad en las almas! ¡Cuántas se precipitan, ciegas, en el abismo...! Si no encontrara almas que Me consuelan y muevan Mi misericordia, no podría detener Mi justicia".

"Permanece hoy más unida a Mi Corazón a fin de reparar por muchas almas".

1 de septiembre de 1921

La Santísima Virgen María dice a Sor Josefa:

"Mira hija mía, cuanto más te pida Jesús, más debes alegrarte... El que contempla un cuadro muy bien pintado, no es el pincel lo que admira, sino la mano del pintor. Así tú, Josefa, aun cuando realizaras grandes cosas, no debes atribuirte nada a ti misma, pues es Jesús quien obra en ti, y quien se sirve de ti. Da gracias sin cesar a Dios, que tan bueno ha sido contigo. Sé muy fiel, así en lo grande como en lo



pequeño. No mires si te cuesta. Obedece a Jesús, obedece a las Madres [del convento], sé muy humilde y deja lo demás. Jesús se encarga de tu pequeñez, y tú sabes que yo soy tu Madre".

8 de septiembre de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"No te ocupes más que de amarme: el amor te dará fortaleza".

13 de septiembre de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Hay ahora un alma que me hace sufrir mucho y vengo a consolarme en ti... ¡Pobre alma! ¡Cómo se pone al borde del abismo!"

La noche del 25 de septiembre Jesús le anuncia a Sor Josefa:

"Aquella alma ya la hemos ganado".

25 de septiembre 1921

Jesús dice a Sor Josefa: "No te aflijas por tu miseria, Mi Corazón es el trono de la misericordia, donde los más miserables son mejor recibidos, con tal que ellos quieran perderse en este abismo de amor. Porque eres pequeña y miserable, he fijado en ti Mis ojos. Yo soy tu fortaleza... Ahora vamos a conquistar otras almas, pero antes, descansa un poco en Mi Corazón".

3 de octubre de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Quiero enseñarte a conocer los gustos más delicados de Mi Corazón... Quiero estés siempre muy atenta para no desperdiciar ocasión alguna de humillarte y siempre que puedas elegir entre sacrificarte o no, prefieras el sacrificio".

3 de octubre de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"No te vayas a descansar con una falta en tu alma: mira que te lo encargo mucho. Si cometes una falta, repárala enseguida... deseo que tu alma brille como el cristal. Si vuelves a caer, no te turbes, porque la turbación y la inquietud apartan al alma de Dios".

3 de octubre de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"¡Si las almas religiosas supieran cuánto las amo y cómo me hieren su frialdad y tibiaza! No acaban de conocer a dónde va a parar el no hacer caso de faltas ligeras. Empiezan por una pequeñez y terminan en la relajación. Hoy se conceden un gusto, mañana dejan pasar una inspiración de la gracia y, poco a poco, sin darse cuenta, se van enfriando".

3 de octubre de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Te quiero muy pequeña, muy humilde y siempre sonriente; sí, quiero que vivas alegre, aún siendo para ti misma un verdugo. Escoge lo que más te cueste, pero con gozo. Sírveme en paz y alegría: así honrarás Mi Corazón".

3 de octubre de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Te quiero santa, muy santa, y no lo serás por otro camino si no es el de la obediencia y la humildad. Te enseñaré todo esto poquito a poco. Dos cosas te encargo especialmente para que las tengas siempre ante tus ojos y las grabes en tu



corazón:

Primero, que si he fijado en ti Mi mirada es para que brille más Mi poder, levantando un gran edificio sobre la nada.

Y segundo, que si te quiero por la derecha y tú quieres ir por la izquierda, tu perdición es segura”.

21 de octubre de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Vengo porque Me has llamado”.

Josefa le pregunta qué ha de hacer para reparar y Jesús le contesta:

“¿Qué has de hacer? Amar... amar... amar...”

22 de noviembre de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“He hecho contigo una alianza de amor y misericordia. El amor no se cansa. La misericordia no se agota”.

20 de octubre de 1921

La Santísima Virgen María, llena de ternura, dice a Sor Josefa sumergida en una dura lucha de varios días de tribulación: “No temas sufrir. ¡Cuántas almas se han acercado al Corazón de Jesús en estos días de tentaciones!”

22 de noviembre de 1921

Jesús, señalando Su Corazón encendido, se empezó a abrir la Herida y le dijo a Sor Josefa:

“Mira cómo Mi Corazón se consume de amor por las almas. Así quiero que tú también te abrasen en deseos de su salvación. Entra en este Corazón, y unida a Él, repara... Sí, tenemos que reparar. Yo soy la Gran Víctima; tú una víctima pequeñita, que, uniéndote a Mí, puedes ser del agrado del Padre”.

26 de noviembre de 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Te he dejado descansar un poquito, Josefa; ahora déjame que descance en ti. Deseo darte Mi cruz unos momentos, ¿la quieres? ¡Hay tantas almas que Me abandonan y tantas que se pierden! Y lo más triste es que a muchas las he colmado de dones y he fijado en ellas los ojos; en cambio, Me corresponden unas con frialdad y muchas con ingratitud. ¡Qué pocas son, qué pocas, las que me devuelven amor por amor!”

28 de noviembre de 1921

Cuando Jesús le pide a Sor Josefa que reparen juntos, ella le confiesa ser poca cosa. Jesús le responde: “No mires tu poquedad, Josefa, mira la omnipotencia de Mi Corazón que te sostiene. Soy tu Fortaleza y el reparador de tu miseria. Yo te daré fuerza para sufrir todo lo que deseo que sufras”.

28 de noviembre de 1921

Jesús dice a Sor Josefa: “Déjame descansar en ti... Repara las ofensas con las que las almas afligen Mi Corazón. ¡Cuántas de Mis escogidas no son lo que debieran ser!”

14 de febrero de 1922

Jesús dice a Sor Josefa: “Si tú tienes hambre de recibirme, Yo también tengo hambre de que Me reciban mis almas. ¡Es tanto el consuelo que encuentro entrando en su corazón!”



18 de febrero de 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“Quiero que tu alimento sea: amor y humildad, y no olvides que has de vivir abandonada a Mi Voluntad y siempre alegre, porque Mi Corazón cuida de ti con inmensa ternura”.

Sor Josefa se lamenta de no saber vencerse y que está llena de miedo, porque no corresponde a Su bondad, y Jesús le contesta:

“No temas, échate en Mi Corazón, déjate guiar y esto basta”.

19 de febrero de 1922

Jesús dice a Sor Josefa después de la Elevación en la Misa, mostrándole Sus Llagas resplandecientes de luz:

“Aquí traigo a Mis almas para que se purifiquen y se abrasen. Aquí encuentran la verdadera paz y Yo espero encontrar en ellas el verdadero consuelo”.

Sor Josefa le pregunta que cómo podemos consolarle, estando tan llenos de miserias y debilidades. Jesús respondió, señalando Su Corazón:

“No Me importa, con tal que vengan a Mí llenas de amor y confianza. Yo puedo suplir todo lo que les falta”.

23 de febrero de 1922

En la cercanía de los días de Carnaval, en que el desenfreno de las pasiones multiplica, como en ninguna época del año, las ofensas a Dios, Jesús dice a Sor Josefa:

“Quisiera estar un poquito contigo... Ama, Josefa; el amor consuela, el amor se humilla, el amor lo hace todo. En estos días en que tanto se Me ofende, quiero que seas Mi Cireneo: Me ayudarás a llevar la cruz. Es la cruz del amor... La cruz del amor a las almas. Tú Me consolrarás y los dos sufriremos por ellas”.

Al día siguiente, la Santísima Virgen confirma esta petición de su Divino Hijo:

“Sí, hija mía, si eres dócil y generosa, serás el consuelo de Su Corazón y del mío; Jesús será glorificado en tu miseria...”. Posando la Virgen su mano en la cabeza de Sor Josefa, añade: “Mira cómo ofenden y ultrajan a Jesús los mundanos. No desperdices la menor ocasión de reparar y ofrecerlo todo por las almas. Sufre con gran amor”.

25 de febrero de 1922

Se acercan los días de Carnaval. Sor Josefa encuentra a Jesús en el oratorio cargando con la Cruz. El Señor le dice:

“Consuélame, Josefa, porque las almas Me crucifican de nuevo. Mi Corazón es un abismo de dolor. Los pecadores Me pisotean y Me desprecian. Nada hay para ellos menos digno del amor que Su Creador”.

Por la noche, pasadas las diez, Jesús vuelve con una Cruz muy pesada, la corona de espinas y ensangrentada Su Divina Faz. Jesús dice a Sor Josefa:

“Mira cómo estoy. ¡Cuántos pecados se cometan! ¡Cuántas almas se pierden...!

Vengo a buscar alivio en estas almas (del Convento) que no viven más que para consolarme”.

Jesús se queda unos instantes en silencio, con las Manos juntas. Está muy triste, pero muy hermoso. Sus Ojos hablan más que Sus Labios. Después agrega:

“Muchas almas corren a su perdición y Mi Sangre es inútil para ellas. Pero las almas que aman se inmolan y se consumen como víctimas de reparación, atraen la misericordia de Dios. Esto es lo que salva al mundo” (es la cooperación de las almas al Sacrificio de Jesús).

nota del traductor: “El Señor se mostraba a Sor Josefa como revestido actualmente del dolor de los pecados de hoy. Sabemos que Su Santa Humanidad Gloriosa ya no puede sufrir. Pero actuaba delante de ella, como lo hizo con Santa Margarita María,



los sufrimientos que Le causaban en Su Pasión los pecados y las ofensas de ahora. Josefa discernía muy bien los consuelos que su participación en los dolores de Jesucristo había proporcionado a Su Corazón, ya que en la obra de Su Pasión todo le estaba presente”.

26 de febrero de 1922

Sor Josefa pregunta a Jesús cómo puede ella reparar la ingratitud de los pecadores puesto que El conoce su pequeñez, y Jesús le responde: “Entra en Mi Corazón. Aquí hallarás fortaleza para sufrir. No pienses en tu pequeñez. Poder tiene Mi Corazón para sostenerte. Es tuyo; ofrécelo al Padre Celestial... No vivas más que esta vida que es vida de amor, de sufrimiento y de reparación”.

26 de febrero de 1922

A causa de los días de Carnaval, Jesús dice a Sor Josefa:

“Vengo a refugiarme aquí, porque lo que son las murallas para una ciudad, eso son las almas fieles para Mi Corazón. Me defienden y Me consuelan. El mundo corre a su perdición. Busco almas que reparen tantas ofensas, pues Mi Corazón se consume en deseos de perdonar. Sí... perdonar a Mis amados hijos por los cuales derramé toda Mi Sangre... ¡Pobre almas! ¡Cuántas se pierden! ¡Cómo se precipitan en el infierno...! Pero no temas; si no te apartas de Mí, serás fuerte con Mi misma fortaleza y Mi poder será tu poder”.

26 de febrero de 1922

Jesús se presenta a Sor Josefa durante la Misa, mostrando Su Corazón, hermosísimo; muy encendido, parecía el sol. El Señor le dice:

“Este Corazón es el que da vida a las almas. El fuego de Su amor es más fuerte que la indiferencia y la ingratitud de los hombres. Este Corazón es el que da impulso a las almas escogidas, para consumirse y morir, si es preciso, para probarme Su amor... Los pecadores Me llenan de amargura. ¿No querrás reparar su ingratitud, tú que eres víctima de Mi amor?”

27 de febrero de 1922

Jesús ora junto a Sor Josefa. Ella lo ve con Sus Manos juntas, Sus Ojos levantados al Cielo y Su silencio; todo en El habla de Su Divina y constante ofrenda al Padre Celestial. El Señor dice luego a Sor Josefa:

“Di a las Madres (del Convento) que esta casa es para Mí un jardín de delicias. Aquí vengo a buscar consuelo cuando los pecadores Me hacen sufrir. Diles que soy el Dueño de esta casa y que es un refugio amado donde descansa Mi Corazón... No busco ni deseo grandes cosas. Lo que pido, lo que Me consuela, es el amor que mueve a obrar. Sí, es el amor, sólo amor... y ese amor Me lo dan Mis almas”.

27 de febrero de 1922

Jesús dice a Sor Josefa: “Un grupito de almas fieles alcanza misericordia para un gran número de pecadores. Mi Corazón no puede permanecer insensible a tantas súplicas... Buscaba quién Me consolara y lo encontré”.

27 de febrero de 1922

A causa de los días de Carnaval, Jesús dice a Sor Josefa: “¡Cómo Me ofenden las almas!, pero lo que más Me duele es que ellas mismas se precipitan ciegamente a su perdición. Ya puedes comprender cuánto sufro al ver cómo se pierden tantas almas que Me han costado la vida. Este es Mi dolor: que Mi Sangre sea inútil para ellas. Vamos los dos a reparar y desagraviar a Mi Padre Celestial”.

1 de marzo de 1922



Jesús, con Su Divina Faz ensangrentada, continúa diciendo a Sor Josefa el Miércoles de Ceniza:

“Pide perdón por los pecados del mundo. ¡Cuántos pecadores!... ¡Cuántas almas perdidas! Y almas que Me conocen, que Me amaron un día, pero hoy prefieren el goce y el placer. ¿Por qué así Me maltratan? ¿No les he dado pruebas bastantes de Mi amor? Y ellas correspondieron, pero ahora Me ponen debajo de sus pies... se burlan de Mí... Mis designios sobre ellas se frustran... ¿Dónde hallaré consuelo?”

1 de marzo de 1922

Jesús se presenta a Sor Josefa el Miércoles de Ceniza, con Su Divina Faz ensangrentada y le dice:

“No hay una sola criatura en la tierra tan despreciada y ultrajada como Yo. ¡Pobres pecadores! Les he dado la vida y ellos buscan darme la muerte. Estas almas que tan caro Me costaron no sólo Me olvidan, sino que llegan a convertirme en objeto de burla y desprecio. Tú, Josefa, ven, acércate a Mí... descansa en este Corazón y participa de Su amargura... Consuélate... Ámame... Mira que son muchas las almas que Me llenan de dolor; repara por las que deberían hacerlo y no lo hacen”.

1 de marzo de 1922

El Miércoles de Ceniza, ante la expresión de dolor de Jesús en cuanto a que Él es muy poco amado e incluso despreciado, Sor Josefa le contesta que en esa casa (el Convento) y en todas partes hay muchas almas que Lo aman. El Señor responde: “Sí; pero quisiera aquellas (las que Le aman poco y Le desprecian) ... ¡Las amo demasiado para dejarlas!”

Sor Josefa se ofrece por ellas de nuevo, con la intención de hacerlo hasta que ellas se arrepintieran, y Jesús le dijo, varias veces:

“Recoge la Sangre que derramé en Mi Pasión. Pide perdón por el mundo entero, por estas almas que conociéndome Me ofenden... Y ofréctete para expiar tantos pecados”.

2 de marzo de 1922

Jesús, ante la necesidad de encontrar almas generosas que expíen los pecados de las almas que no Le aman y Lo desprecian, dice a Sor Josefa:

“Ve a pedir permiso enseguida (a las Madres). Necesito almas que Me consuelen y reparen, y si aquí no las encuentro, ¿dónde iré?”

Jesús regresa la noche del 3 de marzo y le dice a Sor Josefa:

“Déjame al menos descansar en ti, Josefa, ya que son tantas las almas que Me apenan. ¡Estas almas que tanto amo...! ¡Cuántas se pierden!... Si supieras cuánto Me ofenden no rehusarías Mi Cruz. ¿Sabes cuál es Mi Cruz? El darme libertad para llamarla cuando Te necesite, sin mirar el sitio, ni la hora, ni la ocupación. Bástate saber que pido consuelo. Si Yo estoy contigo, ¿qué importa que el mundo entero esté contra ti?”

3 de marzo de 1922

Sor Josefa escribe, para su gran humillación, que le suplicó a Jesús que no la llevara por el camino que Él la ha estado llevando. Y Jesús, mirándola con mucha tristeza le dijo:

“No te puedo abandonar porque te amo demasiado; pero sí así loquieres, hágase tu voluntad... La herida de Mi Corazón nadie sino tú la podrá cerrar”.

Jesús le quitó la corona de espinas que le había dado anteriormente y la Cruz, con las cuales Sor Josefa compartía el sufrimiento del Señor, y luego se fue.

Sor Josefa escribe en los siguientes días el terrible tormento que sufre a causa de su resistencia al Señor, el saber que había herido a Jesús y el temor que, si El ya no volvía, su vida sería un martirio. Pero Jesús no la abandona, sino que se valdrá



de esta decisión de Sor Josefa para hacerla pasar a la etapa más misteriosa de su vida, incrementando su humildad, su fe y su abandono, que ella jamás hubiera podido alcanzar por sus propias fuerzas. Esta nueva etapa será, además, de incomparable beneficio para todas las personas que lean sus escritos.

6 de marzo de 1922

Tres días después que Sor Josefa expresara a Jesús el deseo de no seguir el camino que El deseaba para ella, Sor Josefa oye aullidos infernales que le impresionan profundamente. Son voces de condenados que le echan en cara su falta de generosidad, entre gritos de desesperación y de rabia:

“Estoy aquí para siempre donde ya nunca podré amar... iqué corto ha sido el placer! Y en cambio iel castigo es eterno...! ¿Qué queda? iOdiarte con odio infernal...! iY para siempre...!”

Sor Josefa escribe aterrada: “iOh! iSaber la pérdida de un alma que jamás podré remediar! Saber que un alma maldecirá al Señor por toda la eternidad y no poderlo remediar! Aunque sufriera yo todos los tormentos del mundo... iDios mío! iEsto me destroza! Mil veces morir antes que ser responsable de la pérdida de un alma”.

14 de marzo de 1922

Ante el sufrimiento de Sor Josefa por haber pedido a Jesús que no la llevara por el camino que El deseaba para ella, Santa Magdalena Sofía se le aparece, llevándole un mensaje de Jesús:

“No olvides, hija mía, que nada sucede que no entre en los planes de Dios”.

Sor Josefa desahoga su pena inmensa, creyendo que las consecuencias de su falta son graves e irreparables. Santa Magdalena Sofía le contesta:

“Sí, hija mía, puedes reparar, si de esta caída sacas mucha humildad y una generosidad mayor”.

16 de marzo de 1922

A las diez de la noche Sor Josefa empezó a sentir de nuevo el ruido tremendo de cadenas y gritos. Estaba llena de miedo. Ella escribe:

“Sería algo más de las doce cuando de repente vi delante de mí al demonio que decía: ‘atadle los pies... atadle las manos’. Perdí conocimiento de dónde estaba y sentí que me ataban fuertemente, que tiraban de mí, arrastrándome. Otras voces decían: ‘no son los pies los que hay que atarle... es el corazón’. Y el diablo contestó: ‘ese no es mío’. Me parece que me arrastraron por un camino muy largo. Empecé a oír muchos gritos, y en seguida me encontré en un pasillo muy estrecho. En la pared hay como un nicho, de donde sale mucho humo, pero sin llama, y muy mal olor. Yo no puedo decir lo que se oye, toda clase de blasfemias y de palabras impuras y terribles. Unos maldicen su cuerpo... otros maldicen a su padre o madre... otros se reprochan a ellos mismos el no haber aprovechado tal ocasión o tal luz para abandonar el pecado. En fin, es una confusión tremenda de gritos de rabia y desesperación...”.

16 de marzo de 1922

– continúa del # 188

Sor Josefa continúa escribiendo acerca de sus descensos temporales al infierno y sus encuentros con el maligno:



“...Pasé por un pasillo que no tenía fin, y luego, dándome un empujón, me hizo como doblarme y encogerme, me metieron en uno de aquellos nichos, donde parecía que me apretaban con planchas encendidas y como que me pasaban agujas muy gordas en el cuerpo, que me abrasaban. En frente de mí y cerca, tenía almas que me maldecían y blasfemaban. Es lo que más me hizo sufrir... pero lo que no tiene comparación con ningún tormento es la angustia que siente el alma, viéndose apartada de Dios. Me pareció que pasé muchos años en este infierno, aunque sólo fueron seis o siete horas... Luego sentí que tiraban otra vez de mí y después de ponerme en un sitio muy oscuro, el demonio, dándome como una patada me dejó libre. No puedo decir lo que sintió mi alma cuando me di cuenta de que estaba viva y que todavía podía amar a Dios...”

– continúa en el # 200

19 de marzo y 2 de abril de 1922

– continúa del # 200

Sor Josefa continúa escribiendo acerca de sus descensos temporales al infierno, los cuales le ayudarán a finalmente tomar la decisión de olvidarse por completo de sí misma y colaborar de lleno con Jesús y Su plan para salvar las almas. Sus narraciones son una valiosísima ayuda para aquellas almas que desean amar más a Jesús, así como a regresar al Señor aquellas que están en riesgo de condenarse.

Sor Josefa escribe:

“...El diablo estaba muy furioso porque quería que se perdieran tres almas... Gritaba con rabia: ¡Que no se escapen...! ¡que se van...! ¡Fuerte...! ¡fuerte! ‘ Esto así, sin cesar, con unos gritos de rabia que contestaban, de lejos, otros demonios. Durante varios días presencié estas luchas... Yo supliqué al Señor que hiciera de mí lo que quisiera con tal que estas almas no se perdiesen. Me fui también a la Virgen y ella me dio gran tranquilidad porque me dejó dispuesta a sufrirlo todo para salvarlas, y creo que no permitirá que el diablo salga victorioso...”

“El demonio gritaba mucho: ‘...Estad atentas a todo lo que las pueda perturbar...! ¡Que no se escapen... haced que se desesperen’! Era tremenda la confusión que había de gritos y de blasfemias. Luego oí que decía furioso: ¡No importa! Aún me quedan dos... Quitadles la confianza...’ Yo comprendí que se le había escapado una, que había pasado ya a la eternidad, porque gritaba: ‘Pronto... de prisa... que estas dos no se escapen... Tomadlas, que se desesperen... Pronto, que se nos van’. En seguida, con un rechinar de dientes y una rabia que no se puede decir, yo sentía esos gritos tremendos: ¡Todavía tengo una y no dejaré que se la lleve...! ‘ El infierno todo ya no fue más que un grito de desesperación, con un desorden muy grande y los diablos chillaban y se quejaban y blasfemaban horriblemente. Yo conocí con esto que las almas se habían salvado. Mi corazón saltó de alegría, pero me veía imposibilitada para hacer un acto de amar...’

Sor Josefa, aún en medio de su experiencia en el infierno escribe: “no siento odio hacia Dios como estas otras almas, y cuando oigo que maldicen y blasfeman, me causa mucha pena; no sé qué sufriría para evitar que Nuestro Señor sea injuriado y ofendido... Siento mucho tormento. Es como si entrase por la garganta un río de fuego que pasa por todo el cuerpo, y unido al dolor que he dicho antes. Como si me apretasen por detrás y por delante con planchas encendidas... No sé decir lo que sufro... es tremendo tanto dolor... Parece que los ojos salen de su sitio y como si tirasen para arrancarlos... Los nervios se ponen muy tirantes. El cuerpo está como doblado, no se puede mover ni un dedo... El olor que hay tan malo, no se puede respirar *, pero todo esto no es nada en comparación del alma, que conociendo la bondad de Dios, se ve obligada a odiarle y, sobre todo, si Le ha conocido y amado,



sufre mucho más..."

- continúa en el # 202

* Josefa despedía este hedor intolerable siempre que volvía de una de sus visitas al infierno o cuando la arrebatada y atormentaba el demonio: olor de azufre, de carnes podridas y quemadas que, según fidedignos testigos, se percibía sensiblemente durante un cuarto de hora y a veces media hora; y cuya desagradable impresión conservaba ella misma mucho tiempo más todavía.

2 de abril de 1922

Una de las muchas almas que acuden a Sor Josefa pidiendo humildemente oraciones y sufragios, dice a Sor Josefa:

"Estoy aquí por bondad de Dios, porque mi gran orgullo me tenía abierta las puertas del infierno. Tenía muchas personas debajo de mis pies... y ahora me pondría yo debajo del último de los pobres... Ten compasión de mí... y haz actos de humildad para reparar mi orgullo. Así podrás sacarme de este abismo".

"¡Si las almas supieran cómo se pagan aquí los gustos innecesarios concedidos a la naturaleza!... Ya he terminado mi destierro. Ahora voy a la Eterna Patria".

Otra alma le dice:

"¡Bendita sea la infinita bondad de Dios que quiere servirse de los sacrificios de otras almas para reparar nuestras infidelidades! ¡Cuánta más gloria podía tener ahora en el Cielo, si mi vida hubiera sido otra!"

Otra alma más dice a Sor Josefa:

"No saben cuán diferentes se ven las cosas de la tierra, cuando se ha pasado a la eternidad. Los cargos no son nada delante de Dios, tan sólo la pureza de intención con que se ejercen aun las más pequeñas acciones. ¡Qué poca cosa es la tierra y todo lo que ella encierra! Y a pesar de esto, ¡cuánto se la ama! ¡Ah, la vida, por larga que sea, es nada en comparación de la eternidad! No pueden figurarse los hombres lo que es un solo momento de purgatorio y cómo el alma se consume y se derrite en deseos de ver a Dios Nuestro Señor".

2 de abril de 1922

Otra de las almas del Purgatorio que visitan a Sor Josefa, le dice:

"He pasado siete años en pecado mortal y tres años enferma rehusando siempre confesarme. Tenía bien abierto el infierno, y hubiera caído en él, si con tus sufrimientos de hoy, no me hubieses obtenido fuerza para confesarme y ponerme en gracia. Ahora estoy en el Purgatorio y te ruego que pidas por mí, pues, así como has podido salvarme, puedes sacarme pronto de esta cárcel tan triste".

"Estoy en el Purgatorio por mi infidelidad... No he correspondido al llamamiento divino. Desde hacía doce años estaba resistiendo a mi vocación y viviendo en peligro de condenarme, pues para quitarme el remordimiento, me había entregado al pecado. Doy gracias a la bondad divina que ha querido, por tus sufrimientos, darme valor para ponerme en gracia. ¡Qué difícil era mi salvación! Ahora te pido tengas piedad de mí y me saques pronto de este lugar de penas".

Otra alma más dice:

"Ofrece por nosotras la Sangre de Nuestro Señor. ¿Qué sería de nosotros si no hubiera almas para aliviarnos?"



13 de abril de 1922

El Jueves Santo Sor Josefa recibe la visita de San Juan Evangelista. Era un joven alto, muy hermoso y su túnica de un color como heliotropo o rojo algo apagado. San Juan le dice a Sor Josefa:

“Nada temas (de los constantes ataques del demonio), tu alma es una azucena que Jesús guarda en Su Corazón... Vengo a darte a conocer algunos sentimientos del Corazón del Divino Maestro en este gran día (Jueves Santo). El amor le obliga a separarse de Sus discípulos; tenía que ser bautizado con bautismo de sangre. Pero el amor le obliga también a quedarse con ellos, y así el amor le llevó a instituir el Sacramento de la Eucaristía”.

“¡Qué lucha sintió entonces Su Corazón! ¡Cómo descansaría entrando en las almas puras... pero cómo se renovaría Su Pasión entrando en corazones manchados! ¡Cómo se alegraba Su alma cuando se acercaba el momento de ir al Padre... pero qué tristeza sintió viendo que era uno de los doce, por El escogido, el que le había de entregar a la muerte, y que Su Sangre empezaba a ser inútil para aquella alma!”

“Su Corazón se anegaba en amor y el amor le hacía sentir la más terrible amargura, viendo tan poca correspondencia de parte de estas almas tan amadas. Y ¿qué decir de lo que sintió al ver la ingratitud y frialdad de tantas almas escogidas...?”

16 de abril de 1922

Sor Josefa le pide perdón a Jesús y le cuenta de todas sus flaquezas y miserias.

Jesús, con amor indecible, le contesta:

“No es más feliz el que nunca ha necesitado perdón, sino más bien el que ha tenido que humillarse muchas veces”.

17 de abril de 1922

El día del Evangelio de los Discípulos de Emaús, Sor Josefa le pide a Jesús que se quede con ella, que ya es tarde. Y Jesús se presentó enseguida, muy hermoso, y le dijo:

“Sí, me quedaré contigo... Yo seré la luz de tu alma. Se hace tarde, es verdad...

Dime, Josefa, ¿qué harías sin Mí?”

21 de abril de 1922

Sor Josefa habla con Jesús acerca de los ataques del demonio y Jesús le contesta:

“Josefa... me quiero valer de ti como instrumento de Mi misericordia para con las almas. Pero si tú no te abandonas completamente a Mi Voluntad, ¿qué quieres que haga? ¡Son tantas las almas que necesitan perdón! Por esto, Mi Corazón busca víctimas* que le ayuden a reparar los ultrajes del mundo y, por su medio, derramar Mi misericordia. ¿Qué te importa todo lo demás si estoy contigo para sostenerte? Yo no te dejo. ¿Qué más puedes pedir...?”

22 de abril de 1922

Jesús le dice a Sor Josefa:

“Si te comunico estas cosas, es para que no retrocedas ante ningún sacrificio. No lo dudes: lo que más te hace sufrir es lo que más Me consuela. Y cuando menos te lo figuras, es cuando acercas más almas a Mi Corazón”.

Sor Josefa le dice confiadamente cuán agotada y sin fuerzas está y Jesús le responde:

“No necesito fuerzas, lo único que necesito es tu abandono. La verdadera fortaleza está en Mi Corazón. Quédate en paz... No olvides que es la misericordia y el amor lo que obra en ti”.



24 de abril de 1922

Sor Josefa habla con Jesús después de la Comunión acerca de los ataques del demonio. Jesús le dice:

"No te preocunes. Tenemos que librar a un alma de las manos del demonio y ésta es para ella la hora del peligro. Así la podremos salvar. ¡Son tantas las almas que corren riesgo de perderse! Pero hay otras que Me consuelan y muchas vuelven a Mi Corazón".

Sor Josefa le pregunta qué hacer por la conversión de un pecador que da mucho escándalo y Jesús le dice:

"Hay que poner Mi Corazón entre este pecador y Mi Eterno Padre. Mi Corazón se apiadará de él y aplacará la ira divina. Adiós, Josefa; consúlame con tu amor y con tu abandono".

2 de mayo de 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

"¿No sabes que el demonio puede atormentarte, pero no puede dañarte? ¿Quién es más poderoso, él o Yo?"

11 de mayo de 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

"Yo deseo aprisionarte del todo en Mi Corazón, porque Mi amor hacia ti es sin medida. Y a pesar de todas tus faltas y todas tus miserias, quiero servirme de ti para dar a conocer a las almas Mi amor y Mi misericordia. ¡Son tantas las que desconocen la bondad de Mi Corazón! Y es mi único deseo, que estas almas que tanto amo, se pierdan en el abismo sin fondo de Mi Corazón".

11 de mayo de 1922

Jesús, refiriéndose a Su Sagrado Corazón, dice a Sor Josefa:

"Cuando te encuentres más apurada y más débil, ven aquí a buscar fortaleza".

3 de junio de 1922

Jesús dice a Sor Josefa acerca de ese día, el día de renovación de votos:

"Hoy (DÍA DEL SAGRADO CORAZÓN) es el día del Amor. Hoy, Mis almas Me roban el Corazón. Lo que Me da más gloria, lo que más Me consuela es que estas almas, a quienes tanto amo, vengan a pedir fuerza y remedio a Mi Corazón, que no desea más que enriquecerlas... Toma este Corazón y ofrécelo al Padre. Con El, puedes pagar todas tus deudas".

16 de julio de 1922

La Virgen María dice a Sor Josefa:

"Vive en paz, hija mía, no te reserves nada para ti, ni te preocunes más que del momento presente. Jesús te lleva y guía a tus Superiores. No te apartes de sus consejos. Sé fiel y sumisa a la voluntad de mi Hijo, en los momentos más difíciles".

16 de julio de 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

"Desde toda la eternidad Yo he sido tuyo. Desde ahora para siempre, tú eres Mía. Tú trabajarás para Mí, Yo trabajaré para ti. Tus intereses son Míos, Mis intereses son tuyos".

22 de julio de 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

"Josefa, Esposa Mía, déjame dilatarme en ti. Mi grandeza suplirá tu pequeñez. Desde ahora trabajaremos unidos. Yo viviré en ti, y tú vivirás para las almas..."



Déjate guiar... Mi corazón lo hará todo, Mi misericordia obrará en ti y Mi amor anonadará todo tu ser".

27 de julio de 1922

Sor Josefa está rezando a la Virgen, diciéndole cuánto ama a Jesús y cuánto desea ser totalmente Suya, pero que tuviera presente su pequeñez. En ese momento llega Jesús y colocándose cerca de Josefa, le dice:

"No tengas miedo; Soy tu Salvador... Soy tu Esposo... iqué poco conocen las almas esos dos nombres! Esta es la obra que quiero hacer en ti: el deseo más ardiente de Mi Corazón es que las almas se salven, y quiero que Mis esposas conozcan con qué facilidad pueden ganarse almas. Yo haré conocer por tu medio el tesoro que muchas veces dejan perder, porque no profundizan bastante estos dos nombres: Salvador y Esposo".

30 de julio de 1922

La Virgen María dice a Sor Josefa:

"Hija mía, no te asustes de tus caídas. Todavía caerás más de una vez, pero siempre te levantará el Amor. Te sostiene un Esposo que es Dios y que te ama".

5 de agosto de 1922

Jesús le dice a Sor Josefa:

"Son muchas las almas que Me afligen... y muchas se pierden... Pero las que más hieren Mi Corazón, son estas que tanto amo y que no se entregan del todo a Mí. Siempre se reservan algo. ¿No les doy Yo Mi Corazón entero?"

Josefa pide perdón al Señor por estas almas y por ella misma, que tanto se reserva a Jesús y le pidió que tomara los actos y el amor de esas almas que desean consolarle. Jesús le contesta con gran bondad: "Sí, eso busco; reparar las faltas de las unas con los actos de las otras".

6 de agosto de 1922

Sor Josefa expresa a Jesús su temor de fallarle en Su Obra. Jesús le dice con inmensa ternura:

"¡Pequeña Mía!... Empieza Mi obra agarrada de la mano de Mi Madre. ¿No te da ánimo esto?"

Sor Josefa se llena gozo en su corazón al oír estas palabras y Jesús le da solemnemente tres indicaciones que Josefa ha de observar como preparación a esa Obra:

"Meditar profundamente sobre la nada de Mis instrumentos".

"Confiar plenamente en la Misericordia de Mi Corazón, y prometer desde el fondo del alma, no resistir jamás a Mis peticiones, por duras y penosas que sean".

"Hacer una Hora Santa, el jueves, para consolar Mi Corazón de las resistencias de Mis almas escogidas. Y el viernes, un acto de reparación por las penas y ofensas que de estas mismas almas recibo".



6 de agosto de 1922

Jesús dicta a Sor Josefa, una a una, las palabras que desea que ella escriba. En estos escritos el Señor nos revela algo maravilloso:

"No temas; cuando tú escribas Yo te lo diré todo. Ninguna de Mis palabras se perderá. Nada de lo que Yo te diga se borrará jamás. Poco importa que seas tan miserable y pequeña. Yo haré todo. Yo daré a conocer que Mi Obra se funda sobre la nada y la miseria; este es el primer eslabón de la cadena de amor que preparo a las almas desde toda la eternidad. Me serviré de ti para enseñar que amo la miseria, la pequeñez y la nada".

"Haré que las almas conozcan hasta qué punto las ama y perdona Mi Corazón y cómo sus mismas caídas pueden servirme de complacencia. Penetro el fondo de las almas, sus deseos de darme gusto, de consolarme y de glorificarme; y el acto de humildad que sus faltas les obliga a hacer, viéndose tan débiles, es precisamente lo que consuela y glorifica Mi Corazón".

"No importa que las almas sean débiles. Yo suplo lo que les falta. Les daré a conocer cómo su misma debilidad puede servirme para dar vida a muchas almas que la han perdido".

"Daré a conocer que la medida de Mi Misericordia para con las almas caídas, no tiene límites... Deseo perdonar. Descanso perdonando... Siempre estoy esperándolas con amor... ¡Que no se desanimen!... ¡Que vengan!... ¡Que se echen sin temor en Mis brazos...! ¡Soy Su padre...!"

"Muchas entre Mis Esposas no comprenden cuánto pueden hacer para atraer a Mi Corazón a otras almas que están sumidas en un abismo de ignorancia, y no saben cómo deseo que se acerquen a Mí para darles vida... La verdadera vida".

"Yo te enseñaré los secretos de amor y tú serás ejemplo vivo de Mi Misericordia, pues si por ti, que eres miseria y nada, tengo tanta predilección y te amo tanto, ¿qué haré con otras almas mucho más generosas que tú?"

7 de agosto de 1922

Sor Josefa le dice a Jesús cuánto teme no serle fiel. Jesús la mira con Sus ojos hermosísimos y con indecible bondad le responde:

"Nada temas; Yo te conduciré del modo más conveniente para Mi gloria y el provecho de las almas; tú abandónate al amor, déjate guiar por el amor, vive perdida en el amor".

Jesús añade en otro momento:

"Deseo que tu pequeñez se deje conducir y guiar por Mi mano paternal, sabia e infinitamente fuerte... Nada temas, pues te guardo con esmero, como la más tierna de las madres cuida de su hijo pequeño".

7 de agosto de 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

"Yo obraré en ti... Hablaré por ti... Me haré conocer por ti... ¡Cuántas almas encontrarán la vida en Mis palabras! ¡Cuántas cobrarán ánimo al ver el fruto divino de su vida ordinaria! ¡Un actito de generosidad, de paciencia, de pobreza, puede ser un tesoro que gane para Mi Corazón gran número de almas!"

7 de agosto de 1922

Mientras las hermanas rezan el Rosario en la sala del Noviciado, la Virgen se aparece a Josefa, vestida como el día de sus Votos, con la diadema en la cabeza y



las manos cruzadas sobre el pecho. Josefa vio que se formaba como una corona de rositas blancas en torno a su corazón. La Virgen le dice a Josefa:

“Estas flores se cambiarán en perlas de gran valor para la salvación de las almas”. Esto lo dijo refiriéndose al Rosario que rezaban las novicias, arrodilladas alrededor de su imagen. Y agregó:

“Sí, las almas es lo que más ama Jesús. Yo también las amo porque son el precio de Su Sangre, y si se pierden tantas!... No resistas, hija mía, no rehúses nada; abandónate completamente a la obra de Su Corazón, que es la salvación de las almas... No temas, hija mía; la Voluntad de Jesús se cumplirá, Su obra se hará”.

7 de agosto de 1922

Después de comulgar, Sor Josefa le pide a Jesús que le dé tanta confianza en Su Corazón como pena por sus faltas. Poco después el Señor le concede una visión simbólica muy significativa. Sor Josefa escribe:

“Serían las nueve y media, sin saber dónde estaba, tenía delante de mi vista un sitio oscuro, cubierto de niebla. Era como un patio o jardín no muy grande y se notaba un olor a humedad, muy malo; muchas hierbas y espinas, altas como varas de rosal, pero sin hojas. Despues vino un poco de claridad como de sol. Vi muy bien aquel desorden de espinas y yerbas que estaban como llenas de agua sucia y eso era lo que producía el mal olor. Despues desapareció. No comprendía qué podía ser esto, y me fui a la capilla.

De pronto, Jesús se presenta a Sor Josefa, muy hermoso, y le dice:

“Amada Mía, ¡Miseria de Mi Corazón...! Yo soy el sol que te da a conocer tu miseria. Cuanto más grande la veas, más debe aumentar hacia Mí tu ternura y amor; no temas. El fuego de Mi Corazón consume tus miserias. Tu corazón es una tierra viciada que no puede producir fruto bueno. Pero Yo soy el Jardinero que cultivará esa partecita de tierra. Enviaré un rayo de sol que la purifique, y Mi mano sembrará... Sigue siendo pequeñita, muy pequeña... Yo soy bastante grande, soy tu Dios, soy tu Esposo, tú eres la miseria de Mi Corazón”.

9 de agosto de 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“Yo soy el que gobierna todas las cosas y nunca permitiré que te lleven por un camino errado. Ten confianza y no veas más que a Mí; Mi mano que te guía, Mi ternura que te ama con amor de Padre y de Esposo”.

19 de agosto de 1922

Jesús se presenta ante Sor Josefa y le dice:

“Todo lo que te pido que digas, aunque te parezca duro, es por el bien de las almas. ¡No sabes cuánto amo a las almas!”

Jesús continúa luego, como expansionando Su Corazón:

“¡Cuánto amo esta casa! En ella he puesto Mis ojos. Aquí Mi Corazón encuentra miseria*, apta para hacer de ella instrumentos de Mi Amor. A este grupo de almas he entregado la parte más pesada de Mi Cruz. Pero no están solas para llevarla; Yo estoy con ellas; Yo las ayudo. El amor se prueba con obras; he sufrido porque las amo y ellas sufren también por Mi amor.

24 de agosto de 1922

Jesús continúa dictando a Sor Josefa:

“Sí, deseo perdonar y quiero que Mis almas escogidas den a conocer al mundo cómo espero, lleno de amor y de misericordia, a los pecadores”.

Josefa le dice a Jesús que las almas ya lo saben y que ella teme estropear Sus planes. Jesús le contesta:



"Yo sé que las almas lo saben, pero de cuando en cuando necesito hacer una nueva llamada de amor... Tú nada tienes que hacer; ámame y permanece abandonada a Mi voluntad. Te esconderé en Mi Corazón y nadie te descubrirá. Sólo después de tu muerte se leerán Mis palabras. Arrójate en Mi Corazón. Yo te sostengo con muchísimo amor. Te amo, ¿no lo sabes? ¿No te doy bastantes pruebas de amor?"

24 de agosto de 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

"Escribe cómo Mis almas darán a conocer Mi Corazón de Padre a los pecadores".

Josefa escribe arrodillada delante de la mesa mientras Jesús va hablando:

"Conozco el fondo de las almas; sus pasiones y el atractivo que sienten por el mundo, por el placer. Yo sabía desde la eternidad cuántas almas amargarían Mi Corazón y que, para muchas, Mis sufrimientos y Mi Sangre serían inútiles... pero no es el pecado lo que más hiere Mi Corazón... lo que más lo desgarra es que no vengan a refugiarse en El después que lo han cometido".

31 de agosto de 1922

Jesús continúa dictando a Sor Josefa:

"Quiero que escribas. Quiero hablarte de las almas... las amo tanto!... Quiero que encuentren siempre en Mis palabras, remedio a todas sus enfermedades".

3 de septiembre de 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

"No me importan las miserias de las almas, lo que quiero es amor... No me importan las flaquezas, lo que quiero es confianza. Estas son las almas que atraen al mundo la misericordia y la paz. Sin ellas (las almas elegidas) no podría detener la ira divina; son tantos los pecados!"

Josefa escribe con mucha compasión que cuando Jesús dijo estas palabras, poco a poco se fueron formando llagas en Su Corazón... todo El era una llaga. Josefa procura consolarle y el Señor mirándola con mucha tristeza le dijo:

"Sí, son muchos los pecados que se cometen... y muchas las almas que se pierden. Pero lo que más destroza Mi Corazón son las ofensas de Mis almas escogidas..."

Jesús, refiriéndose a un alma de ellas, dice a Josefa:

"¡Pobre alma! ¡Pobre alma!... No sabe a qué tormento se está preparando ella misma para toda la eternidad..."

Josefa intercede por esta alma y Jesús le dice:

"Mientras encuentre víctimas que reparen, Mi justicia se detendrá".

3 de septiembre de 1922

Sor Josefa anota las palabras que Jesús exclama, refiriéndose a un alma elegida que es encuentra obstinada en el pecado:

"Alma a quien amo, ¿por qué Me desprecias?... ¿No basta que Me ofendan los



mundanos? Pero tú que Me estás consagrada, ¿por qué Me tratas así?... ¡Qué dolor para Mi Corazón recibir tantos ultrajes de un alma, que Yo he escogido con tanto amor!"

4 de septiembre de 1922

Sor Josefa narra las penas espantosas que padecen en el infierno los religiosos infieles:

"No puedo explicar lo que es este sufrimiento, pues si el tormento de un seglar es terrible, es nada comparado con el de un religioso. Los demonios le gritan: 'tú hiciste ese voto (de pobreza, castidad y obediencia) libremente y con pleno conocimiento... Tú misma te obligaste... Tú lo quisiste'. El alma recuerda sin cesar que había escogido a Dios por Esposo y que Le amaba sobre todas las cosas... Siente necesidad de odiarle con una sed que la consume... No hay recuerdo que pueda darle el más ligero consuelo... Otro de los tormentos que padece es la vergüenza. Parece que le gritan todos: 'que nos hayamos perdido nosotros, que no tuvimos los medios que tú, es más comprensible; pero a ti, ¿qué te faltaba?... Tú vivías en el palacio del Rey... Tú te sentabas en la mesa de los escogidos'. En fin, todo esto que escribo, no es sino una sombra al lado de lo que el alma sufre y padece, pues no hay palabras que puedan explicar semejante tormento".

6 de septiembre de 1922

Acerca del alma elegida de Jesús que es encuentra obstinada en el pecado, Sor Josefa escribe que durante la Misa el Señor se le aparece con un aspecto de bondad y tristeza que la deja sobrecogida. La herida del Corazón se ve muy grande. Jesús le dice, como un pobre que pide limosna:

"No te pido más que tu corazón para esconderme en él, para librarme de la amargura que Me causa esta alma, haciéndome entrar en el suyo... que Mis almas escogidas sean las que así Me tratan, eso es lo que más Me alige".

Después que Josefa comulga, Jesús le dice:

"Hija Mía, a quien amo como a la niña de Mis ojos, escóndeme en tu corazón... Consúélame... ámame... glorifícame con Mi propio Corazón... Repara con El y satisface con El a la justicia divina... Preséntalo a Mi Padre como víctima de amor por las almas... pero de un modo especial por estas almas que Me están consagradas... Vive Conmigo... Yo viviré contigo... Escóndete en Mí. Yo Me esconderé en ti... Los dos nos consolaremos mutuamente, porque tus penas serán Mías y Mis penas serán tuyas".

8 de septiembre de 1922

Sor Josefa escribe que esa noche Jesús se acerca a ella como un "pobre hambriento" *, para expresar el aspecto triste y suplicante que el Señor tenía. Jesús le dice:

"Quítame la sed que tengo de que Me amen las almas, pero sobre todo Mis almas escogidas... No sabe esta alma (la del sacerdote alejado de Él) cuánto la amo... Por eso su ingratitud Me pone en este estado".

Josefa le ofrece a Jesús sus fatigas y sufrimientos y los de las hermanas religiosas, así como el buen deseo de consolarle y agradarle para que El lo purifique y



transforme de forma que el sacerdote tenga más valor para retornar a El. Jesús le dice:

"Yo no miro la acción, miro la intención. El acto más pequeño hecho con amor, iadquiere tanto mérito y puede darme tanto consuelo!... No busco más que amor... No pido más que amor..."

El sábado 9 la Virgen dice a Josefa:

"Hija mía, sufre con ánimo y valor. Gracias al sufrimiento, esta alma no cae en otro pecado más grave".

* nota del traductor: "El Señor se mostraba a Sor Josefa como revestido actualmente del dolor de los pecados de hoy. Sabemos que Su Santa Humanidad Gloriosa ya no puede sufrir. Pero actuaba delante de ella, como lo hizo con Santa Margarita María, los sufrimientos que Le causaban en Su Pasión los pecados y las ofensas de ahora. Josefa discernía muy bien los consuelos que su participación en los dolores de Jesucristo había proporcionado a Su Corazón, ya que en la obra de Su Pasión todo le estaba presente".

25 de septiembre de 1922

– continúa del # 228

Después de una larga noche de fatigosa expiación por parte de Sor Josefa, Jesús aparece de repente. Su Corazón no tenía herida ninguna y estaba resplandeciente de hermosura y claridad. Jesús le dice:

"¡Mira! Esta alma (la del Sacerdote alejado) ya ha venido a Mí. Herido al fin por la gracia, se ha ablandado su corazón. Amame y nada rehúses para conseguir que otras almas Me amen. Sí, ya ha venido a arrojarse en Mis brazos y se ha confesado... Sufre todavía conmigo para alcanzarle la fuerza de perseverar hasta el fin".

Algunos días más tarde Jesús le dice:

"Esta alma Me busca y Yo la espero lleno de amor para colmarla de las más dulces caricias".

El 20 de septiembre Jesús confirma a Josefa el regreso definitivo de la oveja perdida, logrado a tanta costa:

"Ya está en Mi Corazón; ahora no le queda más que el mérito de su dolor, al recordar su caída".

26 de septiembre de 1922

– continúa del # 230

Al amanecer, Jesús se aparece a Sor Josefa. El está hermosísimo, con el Corazón inflamado. Ella renueva sus votos, como siempre, y Jesús le dice:

"Dime una vez más que Me amas. Yo también voy a decirte un secreto de Mi Corazón. Josefa... iayúdame en esta obra de amor!...".

Jesús agrega:



“¡Mira! Unas almas sufren par dar fuerza a otras y evitar que caigan en el mal. Si estas dos almas de ayer hubieran caído en pecado, se habrían perdido para siempre. ¡Lo que por ellas has hecho les ha dado fuerza para resistir!”

Sor Josefa se muestra sorprendida de que cosillas tan pequeñas puedan tener tanta eficacia. Jesús continúa:

“Sí, Mi Corazón da valor divino a esas cosas tan pequeñas. Lo que Yo quiero es amor. Amor busco, amo a las almas y deseo ser correspondido. Por eso Mi Corazón está herido, porque encuentro frialdad en vez de amor. Dame amor y dame almas. Une bien tus acciones a Mi Corazón. Permanece Conmigo, que Yo estoy siempre contigo. Yo soy todo Amor y no deseo más que amor. ¡Ah! ¡Si las almas supieran cómo las espero, lleno de misericordia! Soy el Amor de los amores y sólo puedo descansar perdonando...”.

26 de septiembre de 1922

Apenas Jesús había recuperado el alma del sacerdote se presenta de nuevo con Josefa para pedirle que colabore con El para recuperar dos almas más. Jesús le dice:

“Tenemos que salvar dos almas en gran peligro. Ponte en estado de víctima”. Jesús le explica lo que estas palabras significan: “déjame hacer de ti lo que quiera”.

Enseguida Josefa comenzó a sentir muchísima angustia en el alma y un sufrimiento muy grande y no sabía qué hacer para que estas almas se salven. Al anochecer, Jesús aparece en su celda y, con las manos juntas y mirando al Cielo, dijo con voz muy clara y llena de majestad:

“¡Padre Eterno! ¡Padre misericordioso! ¡Recibid la Sangre de Vuestro Hijo! ¡Tomad Sus llagas, recibid Su Corazón, por estas almas!... Padre Eterno, recibid la Sangre de Vuestro Hijo, tomas Sus llagas, tomad Su Corazón, mirad Su cabeza traspasada de espinas. No permitáis que una vez más esta Sangre sea inútil. Mirad la sed que tengo de daros almas... Padre Mío, no permitáis que estas almas se pierdan... Salvadlas para que os glorifiquen eternamente”.

6 de octubre de 1922

Sor Josefa, hallándose en un momento de tribulación intensa, escribe lo cansada de sufrir que está. De repente ve delante de ella como un sol; tanto brillaba que casi no podía mirar. Y oye la voz de Jesús que dice:

“La Santidad Divina es ofendida y la Justicia pide satisfacción. No es inútil (dice el Señor refiriéndose al pensamiento de Josefa que cree que es inútil el sufrimiento que ella sufre las veces que es llevada al infierno). Todas las veces que te hago experimentar las penas del infierno, expías el pecado y se aplaca la ira divina. ¿Qué sería del mundo si no hubiera quien reparase tantas ofensas?... ¡Hacen falta víctimas!... * ¡Hacen falta víctimas!”

Sor Josefa le pregunta que cómo puede ella reparar si está tan llena de miseria y de faltas. Jesús le dice:

“No importa. Este sol de amor te purifica, para que tus sufrimientos sirvan de reparación por los pecados del mundo”.

17 de octubre de 1922



Jesús dice a Sor Josefa:

"No puedes comprender hasta qué punto te amo... Mi Sangre te purifica y te abrasa. En ella encontrarás fuerza y valor".

20 de octubre de 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

"¡Josefa! Participa del fuego que devora Mi Corazón: tengo sed de que las almas se salven... ¡Que las almas vengan a Mí!... ¡Que las almas no tengan miedo de Mí!... ¡Qué las almas tengan confianza en Mí!"

Su Corazón se dilata y se inflama como si no pudiera contener Su ardor y agrega:

"Yo soy todo amor; no puedo tratar con severidad a las almas que tanto amo. Y aunque es verdad que las amo a todas, tengo entre todas "Mis preferidas". Las he escogido para consolarme con ellas y para colmarlas de Mis más dulces caricias... No Me importan sus miserias... y quiero que sepan que, después que han caído en alguna flaqueza, si humildemente se arrojan en Mi Corazón, las perdono y las amo con más ternura que antes".

20 de octubre de 1922

– continúa del # 236

Sor Josefa le dice a Jesús que ella nota cuánto la ama Él porque en cuanto Le pide perdón, El en seguida, le da nuevas pruebas de Su amor y le demuestra que la ha perdonado. Jesús le dice:

"¿No sabes que cuánto más miserables son las almas, más las amo? Tú me has robado el Corazón, a causa de tu pequeñez y de tu miseria".

Josefa le pregunta por qué lleva Su Cruz ese día y Jesús le dice:

"Llevo la Cruz porque hay muchas almas escogidas que en cositas pequeñas Me resisten; y estas resistencias forman esta Cruz. ¿Sabes cuál es la causa de estas resistencias?... La falta de amor... Sí; falta de amor a Mi Corazón... Exceso de amor a sí mismas... Cuando el alma tiene generosidad bastante para darme gusto en todo lo que le pido, recoge un gran tesoro para sí y para las almas, y aparta a muchas del camino de la perdición".

20 de octubre de 1922

Sor Josefa le ruega a Jesús que conceda a las almas escogidas ese amor del cual El le habla, para que crezcan sin medida en confianza y generosidad. Jesús le responde:

"Deseo que Me amen... Ofrece tu vida, aunque sea imperfecta, para que todas las almas escogidas entiendan qué misión tan hermosa pueden realizar con sus obras ordinarias, con su trabajo cotidiano. Que no olviden que las he preferido a tantas otras, no por su perfección, sino por su miseria. Yo soy todo amor y el fuego que Me abraza consume todas sus miserias".

Josefa le expresa su temor ante la responsabilidad de tantas gracias extraordinarias y Jesús le dice:



“¡No tengas miedo de nada! Te he escogido a ti que eres tan miserable, para que vean una vez más que no busco la grandeza ni la santidad... ¡Busco amor!... Yo haré todo lo demás. Te diré más secretos de amor, Josefa, pero el deseo que me consume es siempre el mismo: que las almas conozcan más y más Mi Corazón”.

21 de octubre de 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“Porque eres pequeñita has podido entrar tan dentro en Mi Corazón”.

23 de octubre de 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“Hay almas muy amadas de Mi Corazón que Me ofenden... No son bastante fieles; precisamente las que más quiero son las que más Me hacen sufrir”.

Josefa le dice que quiere ayudarle, pero que no sabe cómo convertir ese deseo en obras. Jesús le responde:

“Josefa, tan unida te tengo a Mi Corazón, que el mismo amor que Me consume por el bien de las almas, te consume también a ti. El corazón descansa comunicándose; por eso, vengo a descansar en ti, siempre que un alma Me causa pena. Y es Mío tu deseo de hacerle algún bien, porque soy Yo quien te lo comunica... Es verdad que son muchas las almas que Me ofenden, pero encuentro también en otras muchas, consuelo y amor... Cuando dos personas se aman, la menor falta de delicadeza lastima el corazón. Por eso quiero que las que aspiran a ser Mis esposas lo comprendan bien, para que más tarde no rehúsen nada al amor”.

28 de noviembre de 1922

Sor Josefa continúa escribiendo, palabra a palabra, el hermoso mensaje que Jesús le dicta:

“El amor Me hizo escoger la soledad, el silencio... Pasar desconocido y someterme voluntariamente a las órdenes de Mi Padre adoptivo y de Mi Madre.

<<El amor Me llevó a abrazarme con todas las miserias de la naturaleza humana.

<<El amor Me hizo sufrir los desprecios más grandes y los más crueles tormentos, derramar toda Mi Sangre y llegar a morir en una cruz para salvar al hombre.

<<Porque el amor sabía que, más tarde, habría muchas almas que Me seguirían, y pondrían sus delicias en conformar su vida con la Mía.

<<Y el amor miraba más lejos aún: sabía que muchísimas almas en peligro se verían ayudadas con los actos y sacrificios de otras, y recobrarían la vida...

30 de noviembre de 1922

La trascendencia del mensaje que en esta ocasión Jesús dicta a Sor Josefa es un obsequio especial para las almas, un tesoro incalculable para aquellas que decidan vivir de acuerdo con lo que el Señor propone.

“Escribe para Mis almas”, dice Jesús a Sor Josefa. “El alma que sabe hacer de su vida una continua unión con la Mía, Me glorifica mucho y trabaja útilmente en bien de las almas. Está, por ejemplo, ejecutando una acción que en sí misma no vale



mucho, pero si la empapa en Mi Sangre o la une a aquella acción hecha por Mí durante Mi Vida mortal, el fruto que logra para las almas es tan grande o mayor quizá que si hubiera predicado al universo entero”.

30 de noviembre de 1922

Sor Josefa continúa escribiendo cada una de las Palabras que Jesús le dicta con tanto amor:

“¡Cuánto deseo que las almas comprendan esto: que no es la acción la que tiene en sí valor, sino la intención y el grado de unión con que se hace! Barriendo y trabajando en el taller de Nazaret, di tanta gloria a Mi Eterno Padre como cuando prediqué durante Mi vida pública”.

30 de noviembre de 1922

Jesús continúa dictando a Sor Josefa:

“Hay muchas almas que a los ojos del mundo tienen un cargo elevado, y en él, dan grande gloria a Mi Corazón, es cierto; pero tengo otras muchas que, escondidas y en humildes trabajos, son obreras muy útiles a Mi viña porque es el amor que las mueve y saben envolver en oro sobrenatural las acciones más pequeñas, empapándolas en Mi Sangre”.

30 de noviembre de 1922

Jesús continúa dictando a Sor Josefa Su maravilloso mensaje. Sor Josefa anota, una a una, cada Palabra del Señor. Para dar la debida continuidad al mensaje, retomaremos las Palabras desde el principio del 30 de noviembre de 1922:

“El alma que sabe hacer de su vida una continua unión con la Mía, Me glorifica mucho y trabaja útilmente en bien de las almas. Está, por ejemplo, ejecutando una acción que en sí misma no vale mucho, pero si la empapa en Mi Sangre o la une a aquella acción hecha por Mí durante Mi Vida mortal, el fruto que logra para las almas es tan grande o mayor quizá que si hubiera predicado al universo entero.

<<Y esto, sea que estudie o que hable, que escriba, ore, barra, cosa o descanse; con tal que la acción reúna dos condiciones: primero, que esté ordenada por la obediencia y el deber, no por el capricho; segundo, que se haga en íntima unión Conmigo, cubriéndola con Mi Sangre y con pureza de intención>>.

30 de noviembre de 1922

Jesús, finalizando Su mensaje, calla. Josefa deja la pluma y queda un instante inmóvil, adorando al Corazón de Cristo, que con tanta condescendencia se le abre. Y Jesús le dice:

“Adiós, vuelve a tu trabajo. Ama y sufre. Déjate cuidar por el mejor de los padres. Abandónate al amor del más tierno de los esposos”.

Un Dios, Salvador de los hombres por la Cruz, ha de acabar siempre con una lección de sacrificio: éste es el don de los dones, Su más escogido favor.



***2 de diciembre 1922**

Apareciendo, Jesús dice a Sor Josefa:

“Escribe para las almas... Mi Corazón es todo amor y el amor es para todos. Pero ¿cómo haré Yo comprender a Mis almas escogidas la predilección que siente Mi Corazón por ellas? Por eso Me sirvo de ellas para salvar a los pecadores y a otras pobres almas, que viven en los peligros del mundo”.

El Señor agrega:

“Por eso también quiero que entiendan el deseo que Me consume de su perfección, y cómo esta perfección consiste en hacer en íntima unión Conmigo las acciones comunes y ordinarias. Si Mis almas lo comprendieran bien, pueden divinizar sus obras y su vida y cuánto vale un día de vida divina!”

“Cuando un alma arde en deseos de amor, nada hay difícil para ella; más cuando se encuentra fría y desalentada, todo se le hace arduo y penoso... Que venga entonces a cobrar fuerzas en Mi Corazón... que Me ofrezca su abatimiento, que lo una al ardor que Me consume y que tenga la seguridad de que un día así empleado, será de incomparable precio para las almas. ¡Mi Corazón conoce todas las miserias humanas y tiene gran compasión de ellas!”

“No deseo tan sólo que las almas se unan a Mí de una manera general; quiero que esta unión sea constante, íntima, como es la unión de los que se aman y viven juntos; que aun cuando no siempre están hablando, se miran y se guardan mutuas delicadezas y atenciones de amor”.

“Si el alma está en paz y en consuelo, le es fácil pensar en Mí, pero si está en desolación y angustia, que no tema. ¡Me basta su mirada!... La entiendo, y con sólo esta mirada alcanzará que Mi Corazón la colme de las más tiernas delicadezas”.

“Yo iré diciendo a las almas cómo las ama Mi Corazón: quiero que Me conozcan bien y así Me hagan conocer a aquellas que Mi amor les confíe. Deseo con gran ardor que todas las almas escogidas fijen en Mí los ojos para no apartarlos ya más, que no haya entre ellas medianías, cuyo origen la mayor parte de las veces es una falsa comprensión de Mi amor. No, amar a Mi Corazón no es difícil ni duro; es fácil y suave. Para llegar a un alto grado de amor no hay que hacer cosas extraordinarias; pureza de intención en la acción más pequeña como en la más grande; unión íntima con mi Corazón; y el amor hará lo demás...!”

Después de dictar Jesús a Sor Josefa Su hermosísimo mensaje, el Señor le dice:

“Vuelve a tu trabajo y nada temas; Yo soy el Jardinero que cultivará esta florecilla, para que no perezca. Ámame en paz y alegría”.

Por la noche Jesús se le vuelve a mostrar para tranquilizarla, porque el demonio, engañándola, intenta sembrar en ella la desconfianza y la inquietud. Jesús le dice:



“Recuerda lo que dije a Mis discípulos: ‘porque no sois del mundo, el mundo os aborrece’. Y ahora os digo a vosotras: porque no sois del diablo, el diablo os persigue; pero Mi Corazón os guarda y estos sufrimientos Me glorifican...”

Y, dejándole Su Cruz, agrega refiriéndose a un alma consagrada que flaquea en el amor:

“Ama y sufre; es por un alma”.

5 de diciembre de 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“Escribe... escribe para Mis almas: Mi Corazón no es solamente un abismo de amor, es también un abismo de misericordia, y conociendo todas las miserias del corazón humano, de las que no están exentas Mis almas escogidas, he querido que sus acciones, por pequeñas que sean en sí, puedan por Mí alcanzar un valor infinito, en provecho de los pecadores y de las almas que necesitan ayuda”.

10 de diciembre de 1922

Jesús continúa dictando Su mensaje a Sor Josefa:

“Hay otras almas que son pocas generosas para realizar con constancia los esfuerzos y sacrificios cotidianos. Pasan su vida haciendo promesas, sin llegar nunca a cumplirlas. Aquí hay que distinguir: si esas almas se acostumbran a prometer, pero no se imponen la menor violencia ni hacen nada que pruebe su abnegación ni su amor, les diré esta palabra: icuidado, no prenda el fuego en toda esa paja que habéis amontonado en los graneros, o que el viento no se la lleve en un instante!...”.

Con estas palabras Jesús distingue claramente entre las faltas veniales habitualmente cometidas o no combatidas, y las que son sólo faltas de fragilidad pero no reparadas; de estas últimas el Señor explica:

“Hay otras, y a ellas Me refiero, que al empezar el día, llenas de buena voluntad y con gran deseo de mostrarme su amor, Me prometen abnegación y generosidad en esta o aquella circunstancia; y cuando llega la ocasión, su carácter, su salud, el amor propio, les impide realizar lo que con tanta sinceridad prometieron horas antes; sin embargo, reconocen su falta, se humillan, piden perdón, vuelven a prometer. ¡Ah! Que estas almas sepan que Me han agrado tanto como si nunca Me hubiesen ofendido”.

14 de diciembre de 1922

Jesús le dice a Josefa:

“¿Ves cómo soy Padre y esposo fiel? No tengas miedo ni siquiera cuando parece que la borrasca va a descargar sobre ti... Déjate a Mi cuidado, y no dudes nunca de Mi amor. No importa que los vientos te sacudan; he fijado la raíz de tu pequeñez en la tierra de Mi Corazón”.

14 de diciembre de 1922

Jesús prosigue con grave acento:

“Di a la Madre que todas las circunstancias van dispuestas o permitidas por Mi amorosa Providencia para la realización de Mi Obra; que por la Sociedad de Mi



Corazón se salvarán muchas almas. Que Mis palabras reanimarán el fervor de muchas almas consagradas. Y que otras, que ahora no saben apreciar el valor de las cosas pequeñas, hechas con verdadero amor, hallarán en Mis enseñanzas un raudal de consuelos y de gracias".

16 de diciembre de 1922

Jesús le pregunta a Sor Josefa:

"Josefa, ¿comprendes el amor que tengo a las almas?"

Sor Josefa le responde: "creo que sí, Señor, pues siempre estáis pensando en ellas". Jesús agrega, refiriéndose a la Congregación a la que Josefa pertenece:

"Por eso amo a Mi Sociedad (del Sagrado Corazón) y Mi Corazón descansa en ella... Porque ha comprendido el precio de las almas y la importancia de glorificar Mi Corazón. Adiós, Josefa; consúlame y repara".

22 de diciembre de 1922

Sor Josefa le dice a Jesús que lleva cinco días llamándole y Él no llegaba, ante lo cual el Señor le responde:

"¡Cinco días llamándome, Josefa! Y Yo, icuántos días, icuántos meses, icuántos años paso llamando a las almas y no Me responden! ¡Antes, al contrario, se alejan de Mí! Cuando tú Me llamas, Yo no Me alejo; estoy cerca, muy cerca de ti. Consúlame llamándome y deseándome. Con esta hambre apagarás Mi sed".

Estas palabras del Señor pueden dar ánimo a aquellas almas que Le llaman aparentemente en vano. Aunque Jesús parezca tardar, las almas deben recordar durante su espera, acerca del valor de reparación que ellas pueden hacer por aquellas que no buscan al Señor. La sed que un alma siente por Jesús apaga la sed del Señor por las almas que no Lo necesitan, no Lo buscan, no Le escuchan.

27 de diciembre de 1922

El Apóstol San Juan continúa su maravilloso mensaje a Sor Josefa:

"Alma escogida, predilecta del Maestro: fija en Su Corazón tu morada. Deja que Sus llamas te abrasen; deja que Su dulzura celestial te purifique y te embriague. Que tu alma no se pose en la tierra sino para tomar el preciso sustento, como la mariposa sobre la flor. Para quien ama a Cristo con toda el alma, el mundo debe ser un pasadizo oscuro y sombrío, que atraviesa deprisa y sin detenerse".

San Juan guarda un momento de silencio. Cruzadas las manos sobre el pecho, estaba hermosísimo. Parecía un ángel. Sor Josefa le pregunta si el Corazón de Jesús se complace en las almas religiosas, ya que ama tanto la virginidad. San Juan, mirando al cielo y como si su rostro se iluminare, le responde:

"Las almas vírgenes son moradas de amor donde descansa el Cordero Inmaculado. Pero entre ellas, las hay que son la admiración de los cielos; en ellas fija Su mirada purísima el Celestial Esposo y deposita el suavísimo néctar que destila Su Corazón".

Y extendiendo su brazo derecho como para bendecirla, añade:

"Déjate poseer y consumir por El. Vive tan sólo para procurarle gloria y amor. Que Su paz te guarde".



21 de enero de 1923

Sor Josefa se reconoce miserable ante Jesús, mas luego la Santísima Virgen María, con tierna compasión, la tranquiliza con palabras de esperanza, no sólo para Sor Josefa sino para todas las almas:

“...Esa misma miseria es la que atrae la misericordia de Jesús; en Su Corazón te ha escondido para que nada pueda dañarte. Abísmate en tu pequeñez y en tu nada, pero cree en Su amor y confía que nunca te abandonará. No tengas más ambición que la de darle muchas almas, mucha gloria y mucho amor”.

Sor Josefa le pide su bendición y María traza en su frente la señal de la cruz mientras le dice:

“Sí, te bendigo de todo corazón”.

11 de febrero de 1923

Sor Josefa continúa escribiendo las Palabras que Jesús va dictándole: “No puedes figurarte cuánto descanso en ti”.

Sor Josefa le pregunta extrañada cómo puede ser, ya que ella considera que no hace nada que valga la pena. A lo que el Señor le contesta:

“No te asombres; a pesar de tantas ofensas como recibo de los pecadores, Mi Corazón encuentra consuelo, porque son muchas las almas que Me aman. Sí, es verdad; la pérdida de tantas almas Me llena de tristeza, mas no disminuye por ello Mi gloria. Entiéndelo bien; un alma que Me ama puede reparar las ofensas de muchos pecadores y aliviar la amargura de Mi Corazón”.

22 de febrero de 1923

Jesús continúa diciendo a Josefa acerca de Su Pasión:

“¡Qué congoja sentí en aquel momento, sabiendo que en el infortunado Judas estaban representadas tantas almas, que reunidas a Mis pies y lavadas muchas veces con Mi Sangre, habían de perderse...!”

“¡Sí, en aquel momento quise enseñar a los pecadores que, no porque estén en pecado deben alejarse de Mí, pensando que ya no tienen remedio y que nunca serán amados como antes de pecar! No, ipobres almas! No son estos los sentimientos de un Dios que ha derramado toda Su Sangre por vosotras...”

“¡Venid a Mí todos! Y no temáis, porque os amo; lavaré vuestros pecados en el agua de Mi misericordia y nada será capaz de arrancar de Mi Corazón el amor que Os tengo...”.

22 de febrero de 1923

Jesús empieza Su narración a Josefa acerca de Su Pasión:

“Ahora, Josefa, voy a empezar a descubrirte los sentimientos que embargaban Mi Corazón cuando lavé los pies de Mis Apóstoles.

“Fíjate bien que reuní a los doce. No quise excluir a ninguno. Allí se encontraban Juan, el discípulo amado, y Judas el que, dentro de poco, había de entregarme a Mis enemigos.

“Te diré por qué quise reunirlos a todos y por qué empecé por lavarles los pies.



"Los reuní a todos, porque era el momento en que Mi Iglesia iba a presentarse en el mundo y pronto no habría más que un solo Pastor para todas las ovejas.

"Quería también enseñar a las almas que aun cuando estén cargadas de los pecados más atroces, no las excluyo de las gracias, ni las separo de Mis almas más amadas; es decir, que a unas y a otras, las reúno en Mi Corazón y Les doy las gracias que necesitan".

25 de febrero de 1923

Sor Josefa ha ido anotando en cuadernos las Palabras de Jesús. Ella le comenta al Señor su temor ante las amenazas del enemigo de hacerlos desaparecer. Jesús le dice:

"Sí, su astucia diabólica maquina mil proyectos para que Mis Palabras desaparezcan. Pero no lo conseguirá, y hasta el fin de los siglos, Mis Palabras serán fuente de vida para muchas almas".

Jesús añade en otro momento:

"¿No sabes cuál es Mi Obra? Pues... ¡es de amor!... Quiero servirme de ti para dar a conocer más todavía la misericordia y el amor de Mi Corazón... Las palabras y deseos que te doy a conocer por tu medio excitarán el celo de muchas almas e impedirán la pérdida de un gran número, y comprenderán cada vez más que la misericordia y el amor de Mi Corazón son inagotables".

Jesús dice a Sor Josefa en otra ocasión:

"De cuando en cuando necesito hacer una nueva llamada de amor... Sí, es verdad que no necesito de ti, pero déjame, Esposa de Mi Corazón, que por ti Me manifieste una vez más a las almas".

25 de febrero de 1923

Josefa ha pasado la noche expiando por las almas que se han dejado seducir por el maligno y alcanzando para ellas la luz que ha de llevarlas a la verdad. Durante la noche el enemigo la ataca, como tantas otras veces. El domingo por la mañana Jesús aparece en la celda de Josefa y, lleno de bondad, le pregunta:

"¿Qué temes? Tienes muchas imperfecciones, pero no los pecados que el diablo falsamente te acusa".

Sor Josefa renueva sus votos y continúa escribiendo las Palabras del Señor:

"Hoy te diré una de las razones que Me indujeron a lavar los pies a Mis Apóstoles antes de la Cena.

"Fue primeramente para mostrar a las almas cuánto deseo que estén limpias y blancas cuando Me reciben en el Sacramento de Mi amor (la Eucaristía).

"Fue también para representar el Sacramento de la Penitencia en el que las almas que han tenido la desdicha de caer en el pecado pueden lavarse y recobrar su perdida blancura".



2 de Marzo de 1923

Jesús sigue adelante revelando los sorprendentes secretos de la Eucaristía, los cuales Josefa transcribe sin perder una sola Palabra del Señor:

"Y vosotras, almas queridas, ¿por qué estáis frías e indiferentes a Mi amor? Sé que tenéis que atender a las necesidades de vuestra familia, de vuestra casa, y que el mundo os solicita sin cesar; pero ¿no tendréis un momento para venir a darme una prueba de amor y de agradecimiento? No os dejéis llevar de tantas preocupaciones inútiles y reservad un momento para venir a visitar al Prisionero del Amor".

2 de marzo de 1923

Josefa continúa transcribiendo los maravillosos secretos de la **Eucaristía** que Jesús le dicta:

"Si vuestro cuerpo está débil y enfermo, ¿no procuráis hallar un momento para ir a buscar al médico que debe sanaros? Venid al que puede haceros recobrar las fuerzas y la salud del alma... Dad una limosna de amor a este mendigo divino que os espera, os llama y os desea.

"Todo esto sentía Mi Corazón, en el momento de la Cena, Josefa; pero aún no te he dicho lo que sentía al pensar en Mis almas escogidas... En mis esposas... Mis sacerdotes... te lo diré otro día. Adiós, no olvides que Mi Corazón te ama. Y tú, ¿Me amas?"

11 De marzo De 1923

Jesús continúa dictando a Josefa Sus secretos acerca de la Eucaristía. El Señor continúa hablando acerca de la castidad y cómo quienes la viven poseen una similitud con El mismo:

"Más aún: el alma que vive consagrada a Mí por el voto de castidad se asemeja también, en cuanto puede la criatura, a Mí que Soy su Creador, y que, habiendo tomado la naturaleza humana con sus miserias, He vivido sin la más ligera sombra de mancha.

"Así, el alma que hace voto de castidad es una hostia blanca y pura que rinde constante homenaje a la Majestad divina".

11 de marzo de 1923

Jesús continúa compartiendo con Josefa Sus innumerables secretos acerca de la Eucaristía. Ella escribe mientras el Señor habla:

"Almas religiosas, encontraréis también en la Eucaristía la imagen perfecta de vuestro voto de obediencia.

"Pues en esta hostia está cubierta y anonadada la grandeza y el poder de todo un Dios. Allí Me veréis como sin vida. Yo que soy la vida de las almas y el sostén del mundo. Allí, no soy dueño de ir ni de quedarme, de estar solo o acompañado: bajo esta hostia, sabiduría, poder, libertad, todo está escondido. Estas especies de pan son las ataduras que Me atan y el velo que Me cubre. Así el voto de obediencia es para el alma religiosa la cadena que la ata, el velo que la encubre para que no



tenga voluntad, no sabiduría, ni gusto, ni libertad, más que según el beneplácito divino manifestado por sus Superiores”.

13 de MARZO de 1923

El Señor continúa compartiendo con Josefa Sus palabras de amor y entrega por nosotros, así como Su tristeza ante el rechazo o indiferencia que muchas veces recibe. Josefa escribe:

“Sí; por todas derramaría Mi Sangre y a todas amaría con gran amor. Mas para muchas este amor sería más delicado, más tierno, más ardiente... De estas almas escogidas esperaba más consuelo y más amor; más generosidad, más abnegación.... Esperaba, en fin, más delicada correspondencia a Mis bondades. Y sin embargo... iah! en aquel momento, vi cuántas Me habían de volver la espalda. Unas no serían fieles en escuchar Mi voz... Otras, la escucharían, pero sin seguirla; otras, responderían al principio con cierta generosidad, más luego, poco a poco caerían en el sueño de la tibieza. Sus obras Me dirían: ya he trabajado bastante; he mortificado mi naturaleza y he llevado una vida de abnegación... Bien puedo permitirme ahora un poco más de libertad. Ya no soy una niña... Ya no hace falta tanta vigilancia ni tanta privación... Me puedo dispensar de lo que me molesta...”.

13 de MARZO de 1923

Josefa escribe cada una de las palabras que Jesús le dice acerca de Su sufrimiento en Getsemaní:

“La Sangre que brotaba de todos los poros de Mi Cuerpo, y que dentro de poco saldría de todas Mis heridas, sería inútil para gran número de almas. Muchas se perderían... ¡Muchísimas Me ofenderían y otras no Me conocerían siquiera!

“Derramaría Mi Sangre por todas y Mis méritos serían aplicados a cada una de ellas... ¡Sangre divina!... ¡Méritos infinitos!... Y, sin embargo, iinútiles para tantas y tantas almas!”.

13 de MARZO de 1923

372

Josefa continúa anotando las palabras penetrantes y reveladoras del Señor acerca de Su sufrimiento en el Huerto de **Getsemaní**:

“Estas cosas se agolpaban ante Mis ojos y en Mi Corazón en aquellos instantes. ¿Qué haría?... ¿Retroceder?... ¿Pedir al Padre que Me librara de esta angustia, viendo, por tantos, la inutilidad de Mi sacrificio? No; Me sometí de nuevo a Su Voluntad Santísima y acepté el cáliz para apurarlo hasta las heces. Todo para enseñaros, almas queridas, a no volver atrás a la vista de los sufrimientos y a no creerlos inútiles aun cuando no veáis el resultado. Someted vuestro juicio y dejad que la Voluntad Divina se cumpla en vosotras.

“Yo no retrocedí, antes, al contrario, sabiendo que era el huerto donde habían de prenderme, permanecí allí..., no quise huir de Mis enemigos... Queda en paz. Estoy siempre a tu lado, aunque tú no lo sientas”.

14 de Marzo de 1923 JUDAS



Jesús prosigue compartiendo con Josefa los **misterios de Su Pasión** y la forma que ellos se relacionan con las almas:

"Después que fui confortado por el enviado de Mi Padre, vi que Judas, uno de Mis doce Apóstoles, se acercaba Mí, y tras él venían todos los que Me habían de prender... Llevaban en las manos cuerdas, palos, piedras y toda clase de instrumentos para sujetarme..."

"Me levanté y acercándome a ellos, les dije: 'a quién buscáis'?

"Entretanto, Judas, poniendo las manos sobre Mis hombros, Me besó... ¡Ah! ¿qué haces, Judas?... ¿Qué significa este beso?

"También puedo decir a muchas almas: ¿qué hacéis?... ¿Por qué Me entregáis con un beso?... ¡Almas a quien amo!... Dime tú que vienes a Mí, que Me recibes en tu pecho... que Me dirás más de una vez que Me amas... ¿No Me entregarás a Mis enemigos cuando salgas de aquí?... Ya sabes que en esa reunión que frecuentas hay piedras que Me hieren fuertemente, es decir, conversaciones que Me ofenden... ¡y tú que Me has recibido hoy y que Me vas a recibir mañana, pierdes ahí la blancura preciosa de Mi gracia!..."

14 de MARZO de 1923

Josefa continúa anotando las Palabras del Señor acerca de cómo las almas pueden en un momento decirle cuánto Lo aman y luego traicionarlo, como sucedió con Judas:

"Amigo, ¿a qué has venido? ¡Judas! ¿con un beso entregas al Hijo de Dios??; ¿a tu Maestro y Señor?... ¿Al que te ama y está dispuesto todavía a perdonarte?... Tú, uno de los doce... uno de los que se han sentado a Mi mesa y que y a quien Yo mismo he lavado los pies... ¡Ah! ¡Cuántas veces he de repetir estas palabras a las almas más amadas de Mi Corazón!

"Alma querida, ¿por qué te dejas llevar de esa pasión?... ¿por qué no resistes?... No te pido que te libres de ella, pues eso no está en tu mano, pero sí pido que trabajes, que luches, que no te dejes dominar. Mira que el placer momentáneo que te proporciona es como los treinta dineros en que Me vendió Judas, los cuales no le sirvieron sino para su perdición.

"¡Cuántas almas Me habrán vendido y Me venderán por el vil precio de un deleite, de un placer momentáneo y pasajero! ¡Ah, pobres almas! ¿A quién buscáis?... ¿Es a Mí?... ¿Es a Jesús a quien conocéis, a quien a quien habéis amado y con quien habéis hecho alianza eterna?"

14 de marzo de 1923

"No creáis que el alma que Me vende y se entrega a los mayores desórdenes empezó por una falta grave. Esto puede suceder, pero no es lo corriente. En general, las grandes caídas empezaron por poca cosa: un gustito, una debilidad, un consentimiento quizá lícito, pero poco mortificado, un placer no prohibido, pero poco conveniente... El alma se va cegando, disminuye la gracia, se robustece la pasión, que por último, vence.



"¡Ah, cuán triste es para el Corazón de un Dios que ama infinitamente a las almas, ver a tantas que se pierden insensiblemente en el abismo!

"Aquí nos quedaremos por hoy, Josefa; no olvides que no son tus méritos los que Me atraen, sino tu miseria, y la compasión que tengo de ti".

14 de marzo de 1923

Jesús continúa narrando a Josefa los misterios de Su Pasión y el mensaje que tiene para las almas:

"A otra le diré: ¿seguirás con ese asunto que te ensucia las manos?... ¿No sabes que no es lícito el modo como adquieres el dinero, alcanzas esa aposición, te procuras ese bienestar?

"Mira que obras como Judas: ahora Me recibes y Me besas, dentro de unos instantes o de unas horas, Me prenderán los enemigos y tú mismo les darás la señal para que Me conozcan... Tú también, alma cristiana, Me haces traición con esa amistad peligrosa. No sólo Me atas y Me apedreas, sino que eres causa de que tal persona Me ate y Me apedree también.

"¿Por qué Me entregas así, alma que Me conoces y que en más de una ocasión te has gloriado de ser piadoso y de ejercer la caridad?... Cosas todas que, en verdad, podrían hacerte adquirir grandes méritos; más... ¿qué vienen a ser para ti sino un velo que cubre un delito?

14 de marzo de 1923

"Dejad que os diga una palabra: velad y orad. Luchad sin descanso y no dejéis que vuestras malas inclinaciones y defectos lleguen a ser habituales...

"Mirad que hay que segar la hierba todos los años y quizás...; en las cuatro estaciones; que la tierra hay que labrarla y limpiarla, hay que mejorarla y cuidar de arrancar las malezas que en ella brotan.

"El alma también hay que cuidarla con mucho esmero, y las! tendencias torcidas hay que enderezarlas".

14 de marzo de 1923

Jesús, antes de retirarse, dice a Josefa estas palabras, que también reconfortan nuestras almas:

"Toma Mi Cruz y no tengas miedo; nunca será mayor que tus fuerzas, porque está a medida y pesada en la balanza del amor. ¡Ah! ¡Cuánto te amo! Y icuánto amo a las almas! ...Aunque eres tan pequeña... uniéndote a Mis méritos y a Mi Corazón, puedo utilizar tu pequeñez. Te dejo la Cruz. Sufre por las almas y por Mi amor".

15 de marzo de 1923

La Santísima Virgen María dice a Sor Josefa:



"Ofrécte a Jesús para curarle las heridas que Le causan los pecados del mundo. Ya sabes cómo goza Su Corazón cuando las almas religiosas se ofrecen a Él para consolarle".

Josefa continúa escribiendo el mensaje que Jesús desea que lean las almas por las que El tanto sufrió, particularmente los Sacerdotes y Religiosas:

"Sí, almas que he escogido para que seáis Mi descanso y el jardín de Mis delicias; espero de vosotras mucha mayor ternura, mucha más delicadeza, mucho más amor que de otras que no Me están tan íntimamente unidas.

"De vosotras espero que seáis el bálsamo que cicatrice Mis heridas, que limpiéis Mi rostro, afeado y manchado..., que Me ayudéis a dar luz a tantas almas ciegas, que en la oscuridad de la noche Me prenden y Me atan para darme muerte.

"No Me dejéis solo... Despertad y venid..., porque ya llegan Mis enemigos".

15 de marzo, 1923

Jesús continúa narrando a Josefa lo que desea de las almas, especialmente de los Sacerdotes y las Religiosas, y la forma que El ayuda:

"No Me dejéis solo... Despertad y venid..., porque ya llegan Mis enemigos.

"Cuando se acercaron a Mí los soldados para prenderme, les dije: 'Yo Soy'.

"Lo mismo repito al alma que se acerca al peligro y a la tentación: 'Yo Soy; Yo Soy, ¿vienes a prenderme y a entregarme? No importa, ven... Soy Tu Padre y si tú quieres, estás a tiempo todavía; te perdonaré y en vez de atarme tú con las cuerdas del pecado, Yo te atraeré a ti con ligaduras de amor'.

"Ven, Yo Soy... Soy el que te ama y ha derramado toda Su Sangre por ti... El que tiene tal compasión de tu debilidad, que está esperándote con ansia para estrecharte en Sus brazos.

"Ven alma de esposa... alma de sacerdote... Soy la misericordia infinita; no temas... No te rechazaré ni te castigaré... Te abriré Mi Corazón y te amaré con mayor ternura que antes. Con la Sangre de Mis Heridas lavaré las manchas de tus pecados, tu hermosura será la admiración de los ángeles y dentro de ti descansará Mi Corazón".

16 de marzo de 1923

Jesús retoma Sus Palabras del día de ayer, las cuales Josefa las anota, una a una:

"Mis Apóstoles Me habían abandonado...! Pedro, movido de curiosidad, pero lleno de temor, se quedó oculto entre la servidumbre. A Mi alrededor sólo había acusadores que buscaban cómo acumular contra Mí delitos que pudieran encender más la cólera de jueces tan inicuos. Los que tantas veces habían alabado Mis milagros se convierten en acusadores. Me llaman perturbador, profanador del sábado, falso profeta. La soldadesca, excitada por las calumnias, profiere contra Mí gritos y amenazas. Aquí quiero hacer un llamamiento de amor a Mis apóstoles y a Mis almas escogidas.



“¿Dónde estáis vosotros, Apóstoles y discípulos que habéis sido testigos de Mi vida, de Mi doctrina, ¿de Mis milagros...? ¡Ah!, de todos aquellos de quienes esperaba alguna prueba de amor, no queda ninguno para defenderme; Me encuentro solo y rodeado de soldados, que como lobos quieren devorarme”.

16 de marzo de 1923

Josefa pregunta ahora a la Santísima Virgen María acerca de cómo purificar cada día las acciones y así disminuir nuestro Purgatorio lo más posible. María le responde:

Cada noche antes de entregaros al descanso diréis con gran confianza al mismo tiempo con gran respeto estas palabras:

‘Oh, Jesús, Vos conocíais mi miseria antes de fijar en mí Vuestros ojos, y ella, lejos de haceroslos apartar, ha hecho que me amaseis con tanta ternura y delicadeza. Os pido perdón de lo mal que he correspondido hoy a Vuestro amor, y Os suplico me perdonéis y purifiquéis mis acciones en Vuestra Sangre Divina’.

‘Me pesa haberos ofendido porque sois infinitamente santo. Me arrepiento con toda mi alma y prometo hacer cuanto me sea posible para no caer más en las mismas faltas’.

María agrega:

“Después, hija mía, os entregaréis al descanso con toda tranquilidad”.

17 de MARZO de 1923

#410

Jesús concluye Su mensaje con una petición:

“Haced desaparecer Mi dolorosa vergüenza con vuestra pureza y rectitud de intención. Si queréis que descanse en vosotras, preparadme un lugar de reposo con actos de mortificación. Sujetad vuestra imaginación, evitad el tumulto de las pasiones, y en el silencio de vuestra alma, de vez en cuando oiréis Mi voz que os dice suavemente: ‘esposa Mía que ahora eres Mi descanso, Yo seré el tuyo en la eternidad; a ti que con tanto desvelo y amor Me procuras la prisión de tu corazón, Yo te prometo que Mi recompensa no tendrá límites y no te pesarán los sacrificios que hayas hecho por Mí durante tu vida’.

“Nos quedaremos aquí, Josefa. Déjame pasar el día en la prisión de tu alma. Haz gran silencio en ella para que puedas oír Mis Palabras y los deseos que te quiero confiar”.

17 DE MARZO de 1923

Jesús viene horas más tarde a Josefa para compartir con ella algo de Su sufrimiento la noche previa a Su crucifixión:



“Contémplame en la prisión donde pasé gran parte de la noche. Los soldados venían a insultarme de palabra y de obra burlándose, empujándome, golpeándome... Al fin, hartos de Mí, Me dejaron solo, atado, en una habitación oscura y húmeda, sin más asiento que una piedra, donde Mi Cuerpo dolorido se quedó al poco rato, aterido de frío”.

17 DE MARZO DE 1923

Jesús comparte más del impacto profundo que en Él tiene nuestro olvido que Él está en el Sagrario y nuestro desgano de ir a recibirle en nuestro corazón:

“¡Cuántos días espero que tal alma venga a visitarme en el Sagrario y a recibirme en Su corazón! ¡Cuántas noches Me paso solo y pensando en ella! Pero se deja absorber por sus ocupaciones o dominar por la pereza, o por el temor de perjudicar su salud, y no viene”.

17 DE MARZO DE 1923

Josefa continúa escribiendo la narración impresionante del Señor:

“Cuando aquellas manos sucias y repugnantes descargaban sobre Mí golpes y bofetadas, vi cómo sería muchas veces golpeado y abofeteado por tantas almas que, sin purificarse de sus pecados, Me recibirían en sus corazones, y con sus pecados habituales descargarían sobre Mí repetidos golpes”.

17 de MARZO de 1923

Josefa anota las reveladoras palabras de Jesús acerca de lo que El desea de nosotros:

“Si queréis darme una prueba de vuestro amor, abridme vuestro pecho para que haga en él Mi prisión. ¡Atadme con las cadenas de vuestro amor... Cubridme con vuestras delicadezas... Ali! mentadme con vuestra generosidad... Apagad Mi sed con vuestro celo... Consolad Mi tristeza y desamparo con vuestra fiel compañía”.

20 de marzo de 1923

Jesús concluye Su mensaje con una petición:

“Haced desaparecer Mi dolorosa vergüenza con vuestra pureza y rectitud de intención. Si queréis que descance en vosotras, preparadme un lugar de reposo con actos de mortificación. Sujetad vuestra imaginación, evitad el tumulto de las pasiones, y en el silencio de vuestra alma, de vez en cuando oiréis Mi voz que os dice suavemente: `esposa Mía que ahora eres Mi descanso, Yo seré el tuyo en la eternidad; a ti que con tanto desvelo y amor Me procuras la prisión de tu corazón, Yo te prometo que Mi recompensa no tendrá límites y no te pesarán los sacrificios que hayas hecho por Mí durante tu vida

“Nos quedaremos aquí, Josefa. Déjame pasar el día en la prisión de tu alma. Haz gran silencio en ella para que puedas oír Mis Palabras y los deseos que te quiero confiar”.



Jesús dice a Josefa:

"No temas. Adonde voy Yo, la Cruz Me acompaña. Recíbela con todo respeto y amor por la salvación de tantas almas que se hallan en peligro".

Luego, Jesús enseña a Josefa una **extraordinaria oración** para que la dirijamos al Padre Celestial por las almas que necesitan conversión:

"Ofrece al Eterno Padre los tormentos de Mi Pasión por la conversión de las almas. Dile Conmigo:

'¡Oh Padre mío! ¡Oh Padre Celestial! Mirad las llagas de Vuestro Hijo y dígnanos recibirlas para que las almas se abran a los toques de la gracia. Que los clavos que taladraron Sus manos y Sus pies traspasen los corazones endurecidos... que Su Sangre los ablande y los mueva a hacer penitencia. Que el peso de la Cruz sobre los hombros de Vuestro Divino Hijo mueva a las almas a descargar el peso de sus delitos en el tribunal de la penitencia'".

Jesús continúa dictando a Josefa la oración que debemos dirigir al Padre Celestial por las almas que necesitan conversión:

'Os ofrezco ioh Padre Celestial! La corona de espinas de vuestro amado Hijo. Por este dolor os pido que las almas se dejen traspasar por una sincera contrición.

'Os ofrezco el desamparo que vuestro Hijo padeció en la Cruz ... Su ardiente sed y todos los demás tormentos de Su agonía, a fin de que los pecadores encuentren paz y consuelo en el dolor de sus culpas'.

20 de MARZO de 1923

Josefa continúa escribiendo las sobrecogedoras Palabras que Jesús comparte con ella:

"Al amanecer del día siguiente, Caifás ordenó que Me condujeran a Pilatos para que pronunciara la sentencia de muerte.

"Este Me interrogó con gran sagacidad, deseoso de hallar causa de condenación; pero al mismo tiempo su conciencia le remordía y sentía gran temor ante la injusticia que contra Mí iba a cometer; al fin encontró un medio para desentenderse de Mí y mandó Me condujeran a Herodes.

"En **Pilatos** están fielmente representadas las almas que, sintiendo la lucha entre la gracia y sus pasiones, se dejan dominar por el respeto humano y por un excesivo amor propio. Cuando se les presenta una tentación o se ven en peligro de pecar, dejándose cegar, procuran convencerse de que en aquello no hay ningún mal, ni corren peligro alguno, que tienen bastante talento para juzgar por sí mismas y no necesitan pedir consejo. Temen ponerse en ridículo a los ojos del mundo... Les falta energía para resistir y, cerrándose al impulso de la gracia, de esta ocasión caen en otra, hasta llegar, cediendo como Pilatos, a entregarme en manos de Herodes".

20 de MARZO de 1923

#418



Josefa anota el final de la oración que Jesús le enseña, la cual debemos dirigir al Padre Celestial por las almas que necesitan conversión:

‘En fin, ioh Dios compasivo y lleno de misericordia!: por aquella perseverancia con que Jesús, Vuestro Hijo, rogó por los mismos que Lo crucificaban, os ruego, y os suplico, concedáis a las almas un ardiente amor a Ti y al prójimo y la perseverancia en el bien.

‘Y así como los tormentos de Vuestro Hijo terminaron con la eterna bienaventuranza, así los sufrimientos de los arrepentidos y penitentes sean también coronados eternamente con el premio de vuestra gloria ’.

Terminada esta enseñanza, Jesús dice a Josefa:

“Ahora te dejo Mi Cruz... queda unida a Mis sufrimientos. Presenta sin cesar a Mi Padre las llagas de Su Hijo”.

21 de MARZO de 1923

Miércoles de Pasión. Al acudir Jesús por la mañana, prosigue Su mensaje del día anterior:

“Escribe, Josefa: a todas las preguntas que Pilatos Me hizo, nada respondí; más cuando Me dijo: ‘¿eres Tú el Rey de los Judíos?’ Entonces con gravedad y entereza le dije: ‘tú lo has dicho’: Yo soy Rey, pero Mi Reino no es de este mundo’.

“Con estas palabras, quise enseñar a muchas almas cómo, cuándo se presenta la ocasión de soportar un sufrimiento o una humillación que podrían fácilmente evitar, deben contestar con generosidad”.

Jesús explica a Josefa cómo debe aplicar para sí estas palabras (“Mi Reino no es de este mundo”), diciéndose ella a sí misma:

“No busco las alabanzas de los hombres; mi patria no es ésta; ya descansaré en la que lo es verdaderamente; ahora, ánimo para cumplir mi deber sin tener en cuenta la opinión del mundo... Si por ello me sobreviene una humillación o un sufrimiento, no importa; no retrocederé, escucharé la voz de la gracia, ahogando los gritos de la naturaleza. Y si no soy capaz de vencer sola, pediré fuerzas y consejo, pues en muchas ocasiones las pasiones y el excesivo amor propio ciegan el alma y la impulsan a obrar el mal”.

21 de MARZO de 1923

#420

Continúa el **Miércoles de Pasión**. Jesús ha acudido a Josefa para proseguir Su mensaje:

“Entonces Pilatos, dominado por el respeto humano y temiendo, por otra parte, hacerse responsable de Mi causa, mandó que Me llevaran a la presencia de



Herodes. Era éste un hombre corrompido, que no buscaba más que el placer, dejándose arrastrar de sus pasiones desordenadas. Se alegró de verme comparecer ante su tribunal, pues esperaba divertirse con Mis discursos y milagros.

"Considerad, almas queridas, la repulsión que experimenté al verme ante aquel hombre vicioso cuyas preguntas, gestos y movimientos Me cubrían de confusión.

"¡Almas puras y virginales! ¡Venid a rodear y defender a vuestro Esposo...! Escuchad las calumnias... los falsos testimonios y los escarnios de aquella turba vil, ávida solamente de escándalos".

21 de marzo de 1923

#421

El Miércoles de Pasión Josefa continúa anotando el mensaje de Jesús:

"Herodes esperaba que Yo contestase a sus preguntas sarcásticas, pero no quise despegar los labios; guardé en su presencia el más profundo silencio.

"No contestar era la mayor prueba que podía darle de Mi dignidad. Sus palabras obscenas no merecían con las Mías purísimas.

"Entretanto, Mi Corazón estaba íntimamente unido a Mi Padre Celestial. Me consumía en deseos de dar por las almas hasta la última gota de Mi Sangre. El pensamiento de todas las que, más tarde, habían de seguirme, conquistadas por Mis ejemplos, Me encendía en amor, y no sólo gozaba en aquel terrible interrogatorio, sino que deseaba soportar el suplicio de la Cruz".

21 de MARZO de 1923

#422

Continúa el Miércoles de Pasión, en el que Jesús comparte con Josefa Su mensaje:

"Así, después de sufrir en silencio las afrontas más ignominiosas, dejé que Me trataran de loco y Me cubrieran con una vestidura blanca en señal de burla; después, en medio de gritos furiosos, Me llevaron de nuevo a la presencia de Pilatos.

"Mira cómo este hombre, confundido y enredado en sus propios lazos, no sabe qué hacer de Mí, y para apaciguar el furor del populacho, manda que Me hagan azotar.

"Así son las almas cobardes que, faltas de generosidad para romper enérgicamente con las vigencias del mundo o de sus propias pasiones, en vez de cortar de raíz aquello que la conciencia les reprende, ceden a un capricho, se conceden una ligera satisfacción, capitulan en parte con lo que la pasión exige".

21 de marzo de 1923

#423

Jesús continúa Su mensaje a las almas:



"Se venden en tal punto, pero no en tal otro en que el esfuerzo tiene que ser mayor. Se mortifican en una ocasión, pero no en otras, cuando para seguir la inspiración de la gracia o la observancia de la Regla (Religiosa), han de privarse de ciertos gustillos que halagan la naturaleza y alimentan la sensualidad.

"Y para callar los remordimientos, se dicen a sí mismas: 'ya me he privado de esto...' sin ver que sólo es la mitad de lo que la gracias les pide".

21 de MARZO de 1923

#424

Josefa continúa escribiendo el mensaje de Jesús a las almas, esta vez el Señor se refiere a las ocasiones que debiésemos callar algo, pero la lucha interior nos vence:

"...Si algún alma impulsada, no por la caridad y el deseo del bien al prójimo, sino por un secreto movimiento de envidia, procura divulgar una falta ajena, la gracia y la conciencia levantan la voz y le dicen que aquello es una injusticia, y que no procede de bueno sino de mal espíritu. Quizá tenga un instante de lucha interior pero, cobarde al fin, su pasión inmortificada la ciega y procura inventar un arreglo que, a la vez, acalle su conciencia y satisfaga su mala inclinación: esto es, acallar en parte lo que debía callar del todo; y se excusa diciendo: 'tiene que saberlo... sólo diré una palabra...'".

21 de MARZO de 1923

#425

Josefa anota las reveladoras palabras de Jesús acerca del efecto que las tentaciones producen cuando no han sido vencidas:

"Alma querida, como Pilatos, Me haces flagelar. Ya has dado un paso... Mañana darás otro... ¿Crees satisfacer así tu pasión? No; pronto te pediré más, y como no has tenido valor para luchar con tu propia naturaleza en esta pequeñez, mucho menos la tendrás después, cuando la tentación sea mayor".

21 de MARZO de 1923

#426

Jesús narra a Josefa algunos detalles reveladores de Su flagelación:

"Miradme, almas tan amadas de Mi Corazón, dejándome conducir con la mansedumbre de un cordero al terrible y afrentoso suplicio de la flagelación. Sobre Mi Cuerpo ya cubierto de golpes y agobiado del cansancio, los verdugos descargan cruelmente con cuerdas embredadas y con varas, terribles azotes. Y es tanta la violencia con que Me hieren, que no quedó en Mí un solo hueso que no fuese quebrantado por el más terrible dolor... La fuerza de los golpes Me produjo innumerables heridas... Las varas arrancaban pedazos de Piel y Carne divina... La Sangre brotaba de todos los miembros de Mi Cuerpo, que estaba en tal estado, que más parecía monstruo que hombre".



21 DE MARZO DE 1923

– continúa del #428

Josefa escribe, impresionada por la revelación que Jesús le ha mostrado, y que mueve a cuantos lo lean a corresponder al Señor a Su amor y sacrificio:

“Jamás he visto un dolor que se asemeje, ni siquiera de lejos, al dolor de Nuestro Señor. Lo que más me ha impresionado son Sus ojos. Esos ojos hermosísimos, que cuando miran penetran hasta el fondo del alma... ¡Y dicen tantas cosas...! Hoy estaban cerrados... muy hinchados y llenos de sangre, que le caía por la cara, los ojos y la boca. Estaba de pie, pero encogido y atado, no sé a qué, pues yo no veía sino a Jesús. Atadas también las manos, una con otra, y ensangrentadas. El cuerpo todo cubierto de heridas y de manchas negras y las venas de los brazos muy hinchadas y de color oscuro. Por varias partes, jirones de carne, como desprendidos, en particular en el hombro izquierdo. Sus vestiduras estaban en el suelo, llenas de sangre y una cuerda muy apretada sujetaba en la cintura un trozo de tela, tan ensangrentado que no se distinguía su propio color”.

23 DE MARZO DE 1923

Jesús dice a Josefa:

“Deja que tu alma se penetre de las palabras que te va a confiar Mi Corazón... Cuando los brazos de aquellos hombres crueles quedaron rendidos a fuerza de descargar golpes sobre Mi cuerpo, colocaron sobre Mi Cabeza una corona tejida con ramas de espinas y, desafiando por delante de Mí Me decían: ‘¿con que eres Rey? iTe saludamos...!’

“Unos Me escupían... otros Me insultaban... otros descargaban nuevos golpes sobre Mi Cabeza, cada uno añadía un nuevo dolor a Mi Cuerpo maltratado y desecho”.

– continúa en el #432

23 DE MARZO DE 1923

Jesús continúa Su mensaje a las almas a través de Josefa, que escribe cada Palabra que el Señor le comparte:

“¿Y qué diré a tantas almas a quienes llamo a la vida perfecta, a una vida de amor, y que se hacen sordas a Mi voz?”

“iCuántas ilusiones, cuánto engaño hay en las almas que aseguran que están dispuestas a hacer Mi Voluntad, a seguirme, a unirse y consagrarse a Mí, y sin embargo, clavan en Mi Cabeza la corona de espinas!”.

23 de marzo de 1923

Josefa continúa transcribiendo, palabra a palabra, lo que Jesús va dictándole acerca de los errores que algunas almas cometan: “iPero cuántas resistencias!... iY cuántas decepciones sufre Mi Corazón! ; iCuántas almas ciegas por el orgullo, la des de fama y de honra, el deseo de comentar sus vanos apetitos y una baja y mezquina ambición de ser tenidas en algo... se niegan a seguir el camino que les traza Mi amor!”



23

de

MARZO

de

1923

Josefa prosigue la transcripción de cada una de las Palabras que el Señor comparte con ella. Impresiona la extrema sensibilidad y amor del Señor hacia Su Madre, María y Su Padre adoptivo, San José: "Medita por un momento el indecible martirio de Mi Corazón, tan tierno y delicado, al verse pospuesto a Barrabás... ¡Cuánto sentí aquel desprecio! Y icómo traspasaban lo más íntimo de Mi alma aquellos gritos que pedían Mi muerte! "¡Cómo recordaba entonces las ternuras de Mi Madre, cuando Me estrechaba sobre su Corazón! ¡Cuán presente tenía los desvelos y fatigas que para mostrarme su amor sufrió Mi Padre adoptivo!!

23 de MARZO DE 1923

– continúa del #434

Jesús dedica palabras especiales para las jóvenes que piensan en el matrimonio, las cuales Josefa transcribe a continuación:

"Hay en el mundo muchas jóvenes que cuando llega el momento de decidirse para contraer matrimonio, se sienten atraídas hacia aquel en quien descubren cualidades de honradez, vida cristiana y piadosa, fiel cumplimiento del deber, así en el trabajo como en el seno de la familia, todo, en fin, lo que puede llenar las aspiraciones de su corazón. Pero en aquella cabeza germinan pensamientos de soberbia... y empieza a discutir así: tal vez éste satisfacerá los anhelos de mi corazón, pero en cambio, no podré figurar ni lucir en el mundo. Entonces se ingenian para buscar a otro, en el cual pasarán por más nobles, más ricas, llamarán la atención y se granjearán la estima y los halagos de las criaturas.

"¡Ah! ¡Cuán neciamente se ciegan estas pobres almas! Óyeme, hija Mía, no encontrarás la verdadera felicidad en este mundo y... quizás no la encuentres tampoco en el otro. ¡Mira que te pones en gran peligro!".

– continúa en el #435

24 de MARZO DE 1923

Josefa escribe las extraordinarias palabras de Jesús, que dan esperanza aún al más despiadado de los pecadores:

"Desde que **Judas** Me entregó en el Huerto de los Olivos, anduvo errante y fugitivo, sin poder acallar los gritos de su conciencia, que le acusaba del más horrible sacrilegio. Cuando llegó a sus oídos la sentencia de muerte pronuncia contra Mí, se entregó a la más terrible desesperación y se ahorcó.

"¿Quién podrá comprender el dolor intenso de Mi Corazón cuando vi lanzarse a la perdición eterna esa alma que había pasado tres años en la escuela de Mi Amor, aprendiendo Mi doctrina, recibiendo Mis enseñanzas, oyendo tantas veces cómo perdonaban Mis labios a los más grandes pecadores?

"¡Ah! ¡Judas! ¿Por qué no vienes a arrojarte a Mis pies, para que te perdone? Si no te atreves a acercarte a Mí por temor a los que Me rodean, maltratándome con tanto furor, mírame al menos; iverás cuán pronto se fijan en ti Mis ojos!".



24 de marzo de 1923

Jesús dirige ahora Sus Palabras de consuelo y guía a los jóvenes que se han alejado de El:

"Si sois jóvenes y los escándalos de vuestra vida pasada os han degradado ante los hombres, ino temáis! Aun cuando el mundo os desprecie, os trate de malvados, os insulte, os abandone; estad seguros de que vuestro Dios no quiere que vuestra alma sea pasto de las llamas del infierno. Desea que os acerquéis a Él para perdonaros. Si no os atrevéis a hablarle, dirigidle miradas y suspiros del corazón y pronto veréis que Su mano bondadosa y paternal os conduce a la fuente del perdón y de la vida".

13 de noviembre de 1923

Jesús: "deseo que hagan conocer Mis Palabras. Quiero que el mundo entero Me conozca como Dios de amor, de perdón y de misericordia. Yo quiero que el mundo lea que deseo perdonar y salvar... Mis Palabras serán luz y vida para muchísimas almas; todas se imprimirán, se leerán y se predicarán. Yo daré gracias especiales para que produzcan un gran bien y para que sean luz de las almas".